*N. 148. COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA CAPITAN.

17

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Elvira de Vergara, que es D. Lope.
Lucìa, que es Martin.
Don Fernando de Vergara.
El Baron de Brisac.
El Conde de Fuentes.
Madama Blanca.
El Sargento Palomo.
Dos Harrieros.
Tres Vandoleros.
Un Ventero.
Juana, Mesonera.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elvira, y Lucìa vestidas de hombre, que han de ser Don Lope, y Martin.

Lope. Pisa quedo. *Mart.* Apenas toco
la tierra: al ayre velòz
aun no perturba mi voz.
Lope. Vente tras mì poco à poco,
y salgamos del Lugar.
Mart. Fuera de tu casa estamos,
y aun ignoro donde vamos.
Lope. Yo nacì para empuñar
el blanco azero bruñido,
pues aspirando à mas nombre,
tengo el espiritu de hombre.
Mart. Ya sè, que contrario ha sido
à la heroyca inclinacion,
que en tu pecho predomina,
el coro, la disciplina,
la obediencia, y el sermon
de una tia impertinente,
tarasca (yo he de decillo)
que solo con un colmillo
come, y riñe juntamente,
en cuyo poder, señora,
por haver tus padres muerto,
dando à tus desdichas puerto,
desde tu primera aurora
te has criado, con intento
(aqui tu desdicha empieza)
de reducir tu belleza
al Sagrado de un Convento;
y siendo mañana el dia
en que, con violencia dura,
para una eterna clausura
te sentenciaba tu tia,
queriendo (rigor impìo!)
con exemplos, y razones
ser dueña de tus acciones,
forzandote el alvedrìo:
tu, altiva, y sagàz::- *Lop.* Detente,
que tambien sè de memoria
el progresso de mi historia.
Yo, en fin, que de Marte ardiente
el bèlico son me llama,
y en mi inclinacion se encierra
el aplauso de la guerra,
y la ambicion de la fama,
siendo al heroyco, y profundo
valor, que mi pecho abona,
poco triunfo el de Belona,
y corto limite el mundo,
le digo à mi fantasìa,
que solicita esta gloria,
sabiendo que la memoria
se adquiere con la osadìa:
Por què razon ha de haver
fama immortal, y renombre
solamente para el hombre,
y no para la muger?
No es capàz nuestra entereza

de ſus triunfos, y ſus armas?
no ſe infunde en nueſtras almas
la miſma naturaleza?
Sì, claro eſtà: luego en mì
aqueſte eſpiritu ardiente
puede hacer digna mi frente
de eterno laurèl; y aſsi,
ſin reparar (no te aſſombres)
que ſoy muger, porque muchas,
ſi ſus hiſtorias eſcuchas,
excedieron à los hombres
en valor (digalo ufana
Cenobia, fuerte, y hermoſa,
Semìramis valeroſa,
Laura, y Camila Romana)
eſta noche obſcura, y fria,
mudando trage, y veſtido,
de mi caſa me he ſalido,
y hurtando à mi vieja tia
las joyas, y unos doblones,
(que ſon en fortunas tales
los amigos mas leales)
lograrè mis intenciones,
buſcando al Conde de Fuentes,
heroyco rayo Eſpañol,
hijo de Marte, y el Sol,
que con ocho mil lucientes
Soldados ha de partir
(dando à Eſpaña empreſſas grandes)
à los Eſtados de Flandes:
y yo le pienſo ſeguir
deſde San Sebaſtian,
donde en cincuenta Navìos,
que brumen al Mar los brios,
eſte inſigne Capitan,
ſegun aviſo he tenido,
partirà muy brevemente
à caſtigar con ſu gente
el rebelde endurecido:
ſervir en la guerra quiero,
y hacer mi nombre immortal.
Mart. Todo lo llevàra mal,
à no ſaber que ay dinero;
pues aunque tambien Lucìa,
ſiguiendote ſin empacho,
ſe inclina à ſer marimacho;
y aunque, à eſcuſas de tu tia,
havemos, con iras francas,
(quanto de oìrme te alegras!)
exercitado las negras
para el uſo de las blancas,
con tal deſtreza, y ſaynete,
que, con las dos comparado
Pacheco, es un deſdichado,
y Carranza es un pobrete:
Eſto de hollar el camino
à la brida, ſin tener
un Chriſtiano que comer,
fuera eſtraño deſatino,
porque un impulſo fiambre
pierde las fuerzas, y mañas:
con vahidos no ay hazañas,
porque no ay valor con hambre.
Lop. Mira, Martin, (deſde aqui
te has de llamar deſta ſuerte)
el animo altivo, y fuerte
no ha de abandonar aſsi
el valor, que obliga à tanto:
con la vigilia ſe afina
la militar diſciplina.
Mart. Vigilia? tengala un Santo:
ſin comer tendrè muy tibias
las fuerzas; y hecha un atùn,
no empuñarè à Sahagun,
ſi no me dà aliento Eſquivias.
Pero ſi bien ſe repara,
nueſtro intento ſaldrà vano,
ſi nos encuentra tu hermano
Don Fernando de Vergara,
cuya opinion por el mundo
le ha dado fama eminente
de Soldado, y de valiente.
Lop. Que no me conozca fundo
en que à la guerra ſe fue,
y tan niña me dexò,
que aunque aqui le viera yo,
no le conociera. *Mart.* A fè,
que ſu valor es igual
à ſu ſangre: Vizcaìno,
en fin. *Lop.* Y aora imagino,
que eſtà en la Armada Real,
con que en Flandes aſſeguro,
que conocerme no pueda;
y quando tan mal ſuceda,
que me encuentre, no aventuro
nada, pues no ha de ſaber
quien ſoy en aqueſte trage.
Mart. Yo apueſto que en tu linage
aya un Capitan muger.
Lop. Martin, la fama immortal,
y mi eſtrella peregrina
à ſer Soldado me inclina.
Mart. Pues yo pajas: General
ha de ſer el buen Martin,

ſi no lo remedia Dios.
Lop. Aqueſte rumbo los dos,
buſcando un honroſo fin,
ſigamos. *Mart.* He reparado,
que aunque tan vizarra vienes,
mas traza, ſeñora, tienes
de capon, que de Soldado;
mas con la converſacion,
manjar al fin de diſcretos,
del Lugar hemos ſalido,
y el camino, à lo que creo,
de San Sebaſtian es eſte.
Lop. Què deleytoſo, què ameno
eſtà eſte ſitio! parece
que las aves con el viento
ſe gorgean, y ſe arrullan.
Mart. Vizcaya es tierra del Cielo,
nada le falta, pues tiene
mucho hierro, y poco incienſo
de cepas: Aqui vendimian,
en lugar de los majuelos,
las manzanas, y ſu ſydra
es un licor del Infierno,
que rebuelve las entrañas,
muy parecida en extremo
à la plata de los pobres,
porque ſe trueca al momento.
Lop. Què gracias tienes tan frias!
Mart. No ſon malas para el tiempo
que hace gran calor. *Lop.* Aguarda,
que al monte llegado avemos
de nueſtra Villa. *Mart.* Y en èl
ſuele aver gatos monteſcos,
que arañan à toda coſta,
dexando à los paſſageros
en pelota. *Lop.* Deſde aqui
cinco leguas eſtà el Puerto
de San Sebaſtian, adonde,
Martin, nos embarcarèmos
con el gran Conde de Fuentes.
Mart. Toloſa ha de eſtàr enmedio
del camino, alli podràs
deſcanſar; mas ſaber quiero,
mi ſeñora Doña Elvira
de Vergara, el nombre meſmo
que tienes, pues ya eres hombre.
Lop. Deſde oy mi nombre ſupueſto
es Don Lope de Avendaño;
mas ſi no lo finge el eco,
gente ſuena en el camino.
Mart. Alli ſe eſcuchan cencerros
de Harrieros.

Suenan dentro cencerros, y dicen dos Harrieros.

1. Harre, bragado.
2. Jò, rucio de los Infiernos,
que te vàs à deſpeñar,
buelve al camino; reniego
de tus flores. *Canta uno dentro.*
1. A Sanſueña
llega el valiente Gayferos
armado de punta en blanco,
à ſacar de cautiverio
ſu eſpoſa. Torna, caſtaño;
por vida de ſeis conejos,
que eſte mulo la paciencia
ha de quitarme. 2. Es ſobervio,
y ſiempre ſe tiene à zaga,
tomando los vericuetos,
y dexando las veredas. *Salen.*
Lop. Buenas noches, Cavalleros.
2. Bien venido, ſeor compadre.
Lop. Donde caminais? 2. Al Puerto
con una requa de azeyte.
Mart. Con tan buena hacienda, pienſo
que nadie os darà por limpios,
aunque ſeais Chriſtianos viejos.
1. Bachillèr ſois. *Mart.* En Orduña
me graduè de Maeſtro
en pullas. 2. Pues ſeor hidalgo,
no gaſte con los Harrieros
eſſa moneda. *Mart.* Por què?
2. Porque en eſſe miniſterio
ſon Licenciados, Doctores,
Bachilleres, y Galenos.
Mart. Ya sè que ſois la pimienta
de la chanza, y el burèo,
y de averos encontrado,
por la fè de Cavallero,
que voy alegre, y ufano:
tal compañia no pienſo
trocar por la de Eſcamilla.
1. Pues tenga à la mula el freno,
que pica mucho, y mis machos
caminan al paſſo lento
de los bueyes. *Mart.* Sois caſado?
2. Sì, pero lo ſoy ſin rieſgo,
porque la hueſpeda tiene
cumplidos ſeſenta Eneros.
Mart. Yo conozco mas de quatro,
muy preciados de diſcretos,
que ſe inclinan à mugeres
de cincuenta arriba. 2. Eſſo
es tener el pie en la hueſſa

la voluntad. *Mart.* Dicen estos,
que las mugeres maduras,
ni los piden, ni dàn zelos,
que regalan, y que tienen
mas virtudes que el romero,
que cosen, y que remiendan
à un Christiano, y que en efecto,
si son malas para el gusto,
son buenas para el consejo.
1. Què consejo? voto al cinto,
que no ay animal tan fiero
como una vieja. *Lop.* Parece,
que ya con tibios reflexos
viene amaneciendo el Alva.
1. Ya es de dia. 2. Oyes, Matheo,
no vès à los camaradas?
2. Buenas barbas: los mancebos
parecen de Villarrassa.
Mart. Y vustedes, por lo espeso,
de la Mota de Medina.
2. Yo apostarè, que el Barbero
no tiene con veinte navajas
para mondarlo. *Lop.* No demos
de comer al diablo, callen,
y caminen. 2. Solo quiero
saber, por què no se ponen,
teniendo crecido el pelo,
los vigotes à la moda?
Lop. Quien ha dicho à los Harrieros,
que necessita el valor
de las barbas? el aliento
se cria en el corazon,
y aqueste se assoma al pecho,
y no à la cara. 1. Por Dios,
que se pica de discreto,
y guapo el Eunuco. *Mart.* Zape:
hiriònos de medio à medio
en el pundonor. *Lop.* Villanos,
assi castiga mi acero
una desverguenza.
Al ir à sacar las espadas, salen tres Vandoleros con escopetas, y cogen de los brazos à Don Lope, y Martin.
Vand. 1. Hidalgos,
las armas, con el dinero,
rindan, ò seràn sus vidas
despojos del plomo, y fuego.
Forcejeando Don Lope.
Lop. Ha villanos, à traycion,
sin que me valga mi aliento,
lograis accion tan infame?
Vand. 2. Calle el desbarbado, y demos
la bolsa. *Vand.* 3. En aquessos troncos
Arriman las escopetas los Vandoleros, y vàn à atar à los Harrieros, y quedan Don Lope, y Martin sin espadas.
atad à essos hombres luego,
que estos muchachos seguros
estàn. *Lop.* Aqui de mi esfuerzo:
Martin. *Mart.* Señora. *Lop.* Procura
coger à esse Vandolero
por esse lado la espada,
mientras yo lo mismo intento
por estotro. *Mart.* Llega.
Quitanlos las espadas, y acuchillanlos, y huyen, quedando atados los Harrieros.
Lop. Aora
vereis, villanos sobervios,
quien son los que han de dexar
las vidas con el dinero.
Vand. 1. Huye, pese à mi linage,
que es un rayo del Infierno.
Vanse los Vandoleros, y ellos tras ellos.
Lop. No huyais, cobardes traydores.
Mart. Como liebres vàn huyendo
por lo intrincado del monte:
Salen embaynando las espadas.
Vive Dios, que como perro
tirabas uñas arriba.
Lop. Desata à essos hombres.
Toma una de las escopetas Martin, y apunta à los Harrieros.
Mart. Pienso
ganar de perdon cien años,
pescandoles el dinero,
porque quien hurta al ladron::-
Ya me entiendes: al momento
larguen la bolsa los muy
vergantones. *Lop.* Calla, necio,
y desata essos cuitados.
Mart. Dexame darles primero
una mano de patadas,
porque otra vez, muy fulleros
de pullas, no nos apoden.
1. Ay, por Dios, señor mancebo,
tenga compassion. *Mart.* Vinagres,
que vais con azeyte al Puerto,
esta vez he de quitaros
Dalos de porrazos.
las barbas, y los pellejos,
porque no apodeis las nuestras;
ropa afuera. *Lope.* Ya me ofendo
de tus frialdades: Amigos,
libres vais. 2. A tus pies puestos,
pe-

pedimos perdon humildes,
confessando que debemos
las vidas à tu valor.
Lope. Con tal reconocimiento
me dexais muy obligado.
1. Venid, y ireis cavalleros
sobre las cargas. *Lope.* Martin,
què te parece? *Mart.* Aceptemos,
porque ya voy despeado.
Lope. Fortuna, pues en tu imperio
se hace lugar el valor,
y hasta el alcazar sobervio
de tu cumbre se sublìma,
sin rezelar tus decretos,
la osadìa favorece
de mis altos pensamientos. *vanse.*
Sale el Sargento Palomo con alabarda,
y Juana vestida de Mesonera.
Sarg. Siempre creì de tus marañas
mi poca dicha. *Juana.* Ay tal, còmo?
señor Sargento Palomo,
vaya à contar sus hazañas
donde le crean, que yo
nada entiendo dessas flores,
y me enfadan sus amores.
Sarg. Desde que aqui se alojò
mi Capitan con su gente,
Don Fernando de Vergara,
cuya fama heroyca, y rara
de Soldado, y de valiente
le dà renombre, y à mì
me tocò aqueste Meson,
Juana de mi corazon,
me estoy muriendo por tì.
Essos rizos esparcidos,
de aquessa red encubiertos:
essos desdenes despiertos,
y aquessos ojos dormidos:
essa boca de coral,
donde el amor se desvela:
essa pulida chinela
con viras de fregenal;
y en fin, tu garbo, tu asseo,
tu talle, tu compostura,
tu donayre, tu hermosura
me estàn oliendo à poleo.
Possible es, que no te inclina
esta gala, este ardimiento,
y el ser cosas de un Sargento?
eres bronce? *Juana.* Vizcaìna
soy, con perdon, doncella.
Sarg. Ay fortuna tan escasa,
que tengas la manta en casa,
y no me abrigues con ella!
Mira, Juana, los Soldados,
quando no estàn en campaña,
tienen por mayor hazaña
vivir muy acomodados.
Llegamos dos camaradas
al Quartèl, y lo primero
preguntamos si ay dinero,
si ay huespeda en la posada,
si ay gallinas, y si ay
camas limpias, y à gran prisa
pedimos, sin traer camisa,
las sabanas de cambray.
Si no es niña la patrona,
la aplicamos, sin estruendo,
para el gusto del remiendo;
mas si es Serrana gorrona,
destas, que sin desengaños,
muy sanas, y muy sencillas,
suelen traer en mantillas
las personas, y los años:
luego al instante, sin susto
de pensar en tal afan,
si querràn, ò no querràn,
las marcamos por del gusto,
dandolas tan de contado
por nuestras, à su despecho,
que mucho antes de estàr hecho,
lo damos por acabado;
y assi, no hagas novedad
de què te quiera, supuesto,
que yo tu remedio en esto
busco, y mi comodidad.
Juana. Ya le digo que me enfada,
no hablemos en esto mas.
Sarg. Terrible, Juanilla, estàs.
Juana. Quien ha dicho al camarada,
que he de pagarme:- *Sarg.* Habla baxo,
muger. *Juana.* Gentil majadero!
de un Soldado tornillero,
ni de un Sargento marrajo?
mayor es mi fantasìa.
Sarg. Yo apuesto, que ser quisiera
del Alferez la Vandera,
del Capitan Compañia.
Juana. No me apure, solo digo,
que le aborrezco por terco,
por miserable, y por puerco.
Sarg. Muy adelante contigo
estoy, y segun las señas,
que ya me tendràs infiero
no

un amorazo casero,
que te ha de durar por peñas.
Juana. No he de quererle, si aquì
todas las Indias me dà.
Sarg. Digo que la Juana està
perdiendo el juicio por mì.
Mesonera, y desdeñosa,
implican contradicion:
mas gente llega al Meson.
Juana. Mi padre viene. *Sarg.* Forzosa
es mi ausencia. *Juana.* Con rezelos
anda de los dos. *Sarg.* A Dios:
en què quedamos los dos?
Juana. Como no me pida zelos,
y me sirva muy cortès,
muy fino, y muy liberal,
no le tratarè tan mal.
Sarg. Pues à Dios, hasta despues. *vase.*
Juana. Cansada estoy, y mohina
de escuchar este jumento,
buen empleo era un Sargento,
siendo hidalga, y Vizcaìna.
No vì tan grande lebron,
muy preciado de la carda,
con plumilla, y alabarda.
Dent. 1. Pàra, que este es el Meson.
Juana. Gente viene. 2. Aquesse estrivo
tèn. 3. Jò, mula del Infierno.
1. Como ha olido la posada,
salta, y brinca de contento,
à placer que no soy diablo.
Salen Don Lope, y Martin.
Lop. Gracias à Dios que nos vemos
en la posada, Martin.
Mart. Vive Christo, que yo vengo
molido, puerco, y rozado
el pellejo en los pellejos
de azeyte en que hemos venido.
Mal huviessen los Harrieros,
que sobre dos almaradas
nos han traìdo: Laus Deo.
Vèn à Juana.
Señora huespeda? *Juana.* Sea
bien venido, seor mancebo.
Mart. Oyes, no es mala la moza *ap.*
para darnos un refresco
de conversacion, Don Lope.
Juana. No he visto rapàz tan bello *ap.*
como el de las plumas blancas:
encaxòseme en el pecho
de medio à medio; si fuera
desta manera el Sargento,
no le huviera despreciado.
Mart. Espera, que el Mesonero
sale hablando de lo caro,
y bostezando sin sueño
à Polàn, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alaexos.
Sale el Mesonero con un Rosario en la mano.
Mes. Que perdones nuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Mart.* Es un Angel:
què devoto està! què atento!
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo.
Loado sea Jesu-Christo.
Mes. Bien venidos, Cavalleros.
Mart. Ay posada? *Mes.* Para quien?
Mart. Para los dos. *Mes.* Traen dineros?
Mart. No faltan unas blanquillas.
Mes. Vienen solos?
Mart. Como el perro.
Mes. Quieren camas, ò pajas?
Mart. Camas, y blandas querèmos.
Mes. Tienen padres? *Mart.* Y muy ricos.
Mes. De donde son? *Mart.* Del Infierno.
Mes. Pues pique luego adelante,
que este no es Meson de Harrieros,
y aqui nunca recibimos
gente de à pie. Padre nuestro::-
Mart. Y para esso nos pregunta
los padres, y los abuelos,
las vidas, y las costumbres?
este es Meson, ò Colegio?
Lop. Mirad que somos Soldados,
que vamos en seguimiento
del señor Conde de Fuentes.
Mes. Valgaos esse privilegio,
mancebos, que su Excelencia,
por su valor, por su zelo,
por el modo, y cortesìa
con que tiene en estos Pueblos
toda su gente alojada,
merece, que con respeto,
y amor le sirvamos todos:
Juana, adereza al momento
la sala de las dos camas,
que cae junto al aposento
del rincon, y estos Soldados,
ya que en ocasion vinieron,
descansaràn. Dios te salve
Maria:: *Lop.* Yo agradezco
vuestro agasajo, patron,
mas

mas es precisso en comiendo
partir à San Sebastian:
haced que por mi dinero
alguna cosa aderezen,
que embarazaros en esso
no es razon. *Mes.* Hareisle agravio
à mi voluntad, y al zelo
con que os ofrezco mi casa:
voy à preveniros luego
de comer, que en el escote
luego nos entenderèmos.
Santa Maria::- *Vase el Mesonero.*

Lop. Viste agasajo mas noble?

Mart. Siempre Vizcaya fue el centro
del valor, y cortesìa.

Juan. Sola he quedado con ellos:
ay què cara de narillas!
ay què talle de los Cielos!
dirèle mi amor? què aguardo?
Mancebo::- Temblando llego,
porque la doncellerìa,
que es diablo, se pone enmedio.

Mart. No te mira de mal ojo
esta Ninfa del barreño.

Juan. Desde que vì tu donayre::-

Mart. Que me maten, si no es cierto
mi pensamiento. *Juan.* Y tus ojos
burladores, y traviesos,
que, danzantes de azabache,
me estàn brincando en el pecho,
me muero por ti. *Mart.* Clavòse:
el corazon, quando menos,
de par en par te ha rendido.

Lop. Fuera el mio muy grossero,
si aventurando una dicha,
no lograra essos afectos
tu hermosura. *Mart.* Por S. Pablo,
que la enamora. *Lop.* Es anzuelo
de las almas, y yo soy,
aunque Soldado, muy tierno;
y à saber que hablas de veras::-

Juan. Esso dudas? *Lop.* Soy discreto
solo en la desconfianza.

Mart. Ya và rematado esto: *ap.*
buen lance han echado ambos:
por Dios, que con sus deseos
han dado en Cantalapiedra.

Juan. Perdida estoy: yo te quiero
como al corazon, y como
al alma. *Mart.* Aquessos requiebros
vàn de rocin à ruin.

El Sargento al paño.

Sarg. Buscando à Juanilla vengo;
mas hablando està con otro:
quien seràn estos mancebos
de alfeñique? *Lop.* Tu fineza
me obliga, pero rezelo,
que tengas la voluntad
ocupada::- *Sarg.* Malo es esto.

Lop. En otra parte. *Juan.* No dudes,
que estoy libre, y que no tengo
mas cuidado, que adorarte:
solo un bestion de un Sargento,
remendado como pìa,
fondo en blanco, y tinto en puerco,
con mas arapos que un pobre,
y mas trapos que un Tudesco,
me persigue. *Sarg.* Bien me trata.

Juan. Verdad es, que lo aborrezco
como al demonio. *Sarg.* La Juana
habla claro, y sin rodèos,
y tiene buenas ausencias.

Lope. Como me assegures esso,
serè tuyo eternamente.

Mart. Borracho està, vive el Cielo:
sin duda este hombre se olvida
de que es muger. *Juan.* Yo lo aceto,
y dame en señal los brazos.

Abrazanse, y sale el Sargento.

Sarg. Ay mucho que hacer en esso.

Juan. Muerta estoy! *Sarg.* Señor lampiño,
còmo tan vano, y sobervio
se mete con cosas mias?
No sabe que es mi respeto
Juana, y que en mi nombre campa?
De vèr tan ayrado, y fiero
al gran Sargento Palomo,
no se cae muerto, sabiendo,
que si le cojo de un brazo,
le echarè desde este puesto
en Carabanchèl de Arriba?

Mart. No serà pequeño el vuelo;
pero todo esso es tramoya.

Sarg. Si me enojan, vive el Cielo,
que les corte los vigotes.

Mart. Poco avrà que hacer en esso.

Lope. Ya me enfada, y desta suerte
castigarà mi ardimiento *Riñen.*
su arrogancia. *Mart.* Andallo pabas;
muera el gallina. *Juan.* Tenèos.

Lope. Què es tener? huìd, cobardes.

Entranse riñendo, y queda Juana.

Juan. Sin mì estoy, valgame el Cielo!

Dent. 1. Ay, que me ha muerto.

Dent.

Dentro el Sargento. Confites.
Salen embaynando D. Lope, y Martin.
Mart. Almagre lleva el Sargento:
què harèmos? *Lop.* Salir de aqui,
y caminar àzia el Puerto
de San Sebastian. *Mart.* Bien dices,
apriessa, que anda rebuelto
el Meson. *Lop.* A Dios, doncella.
Juan. Pues còmo en tan grande riesgo
quereis dexarme? mi padre,
en sabiendo este sucesso,
ha de quitarme la vida.
Lope. Viòse mas terrible empeño! *ap.*
Pues què intentas? *Juan.* Què? seguirte.
Mart. Vèn, que esta muger sospecho,
que està loca. *Juan.* No me dexes
en el peligro. *Lope.* Este duelo
le toca à mi obligacion:]
sigueme, pues. *Juan.* Ya lo intento:
por las bardas del corral,
sin ser sentidos, saldrèmos.
Mart. Aprisa, cuerpo de Christo:
señores, tantos enredos
solo en mugeres cupieran.
Lope. Bueno voy con un empeño
de amor, y de obligacion:
echò mi fortuna el resto. *vanse.*
Salen D.Fernando, y el Baron Brisac de Soldados.
Baron. Bolvedme à dar los brazos,
de tan firme amistad eternos lazos.
Fern. Seràn donde vincùle duraciones
la estrecha union de nuestros corazones.
Baron. Amigo Don Fernando de Vergara,
cuya fama immortal, heroyca, y rara,
la sella el marmol, y el cincèl la anima,
para q̃ el tiempo en su padron la imprima:
mil veces à Vizcaya bien venido
seais, donde mi pecho agradecido
pagaros pueda las finezas grandes,
que os debe mi amistad desde q̃ en Flandes
los dos, Fernando, militamos juntos,
y seguimos de Marte los assuntos,
hasta que ya acabada la campaña,
os fue preciso dar la buelta à España,
dexandome obligado eternamente.
Fern. Gran Baron de Brisac, Marte valiente,
cuyas hazañas, de immortal memoria,
las comente el volumen de la historia,
porque la fama en sus aplausos fieles
las corone de triunfos, y laureles:
segunda vez estimo à mi fortuna
haverme dado grata, y oportuna
ocasion de serviros, quando veo
igual mi obligacion, y mi deseo,
aunque de vos mi voluntad estraña,
que dexando à Bruselas por España,
no me ayais avisado. *Bar.* Fue preciso
partir con tanta prisa, que al aviso
se huviera anticipado mi llegada,
y ya el viage no sirviò de nada,
por haver encontrado con sus gentes
en este Puerto al gran Conde de Fuentes,
Marte Español, Aquiles Castellano;
y como yo, debaxo de su mano,
he servido entre muchos Capitanes,
de una Coronelìa de Alemanes
la Pateute à Bruselas me traìa,
que para su memoria, y vizarrìa,
si la razon el merito le ha dado,
no importa la presencia de un Soldado.
Fern. No ha sido poca dicha, si se advierte,
havernos encontrado desta suerte,
pues de las Compañìas que han llegado
de la Armada Real, y han agregado
à la gente del Conde, fue la mia,
Baron, la mas lucida Compañìa,
con que tendrèmos juntos el passage.
Baron. Ya no havrà sido en valde mi viage,
yendo de tal amigo acompañado.
Disparan dentro.
Fern. Casi toda la gente se ha embarcado:
esta tarde del Puerto surgirèmos;
mas decidme, Baron (raros extremos *ap.*
de amor! ay Blanca bella!
quien creerà, que el influxo de mi estrella
no ha podido en seis años,
en fè de tal crueldad, y mis engaños,
arrancarme del pecho
tu imagen soberana?) què se ha hecho
Madama Blanca, aquella hermosa Dama
Baronesa del Valle, à quien la fama
aplaude, y en Bruselas la publica
por noble, por hermosa, honesta, y rica?
Esto es curiosidad. *Bar.* Assi lo creo:
mas parece deseo.
Ay Madama divina, *apart.*
què en vano tu memoria peregrina
me alienta, si ofendiendo tu decoro,
tu me aborreces, quando yo te adoro!
Essa Dama, Fernando (suerte ayrada!)
està buena, està hermosa, y heredada,
porque muriò su padre. *Fern.* Caso estraño! *ap.*
Animo, pues, cobarde desengaño,
que tal vez la fortuna,
con-

condicional imagen de la Luna,
torciendo de su rueda el curso ayrado,
favorece, y ampara à un desdichado. (to
Bar. En Flandes la vereis. *Fern.* No lo pregun-
con cuidado (por Dios estoy difunto!)
sino porque un ausente
se passa de curioso à impertinente;
antes à la marina
me trae una hermosura Vizcaìna,
à quien de passo, en fin, como Soldado,
he dicho mi cuidado,
y ella, entre desdeñosa, y persuadida,
se muestra à mi fineza agradecida.
Esta tarde à la playa,
como es uso las fiestas en Vizcaya,
sale à baylar con otras Damas bellas,
del Cielo flores, y del Campo Estrellas;
y yo vengo à este puesto,
por vèr si puedo en su desdèn honesto
introducir, Baron, mis esperanzas,
y fundar mi firmeza en sus mudanzas,
porque agradece sin amar. *Bar.* Es justo,
pero es capricho de famoso gusto
venir à hacer de amante fino alarde,
haviendo de marchar aquesta tarde.
Fern. El amor del Soldado:- *Bar.* No lo ignoro.
Fern. Dexadme vèr à la Deidad que adoro,
que si la caxa me llamare aora,
perdonarà el amor, y la señora.
Baron. Bien decìs.

Salen Don Lope, Juana, y Martin.

Mart. Milagro ha sido
llegar à tiempo que puedas
embarcarte. *Lope.* Esta es la playa
de San Sebastian, en ella
hablarè al Conde de Fuentes,
que pues la Armada se apresta
para surgir, es preciso
que la ocasion no se pierda.
Juan. Què hermoso està el mar! *Lop.* Parece,
que las ondas lisongean
al viento, pues blandamente
se mecen ya sus marèas.
Mart. Dios me libre dèl. *Juan.* Por què?
Mart. Porque no tiene mas bueltas
un Cochero, si se enoja:
con èl es niña de teta
la cuñada mas arisca,
la tia mas avarienta,
la suegra mas elefante,
y la madre mas culebra.
Lope. Siempre estàs de humor.

Fern. Oìd, *Dentro guitarras.*
que ya parece que llega
el bayle.

Salen hombres, y mugeres Vizcaìnas tocando pandero, y vihuela.

Homb. 1. En aqueste sitio,
que el mar con sus ondas besa,
podeis empezar la danza.
Fern. La que trae la rosa puesta
en el tocado, Baron,
es la Vizcaìna bella,
que os he dicho. *Bar.* D. Fernando,
no es mala, pero no es buena.
Juan. Lleguemos al corro. *Homb. 2.* Vaya
de florèo, y castañeta,

Cantan, y baylan los Vizcaìnos, quedan viendo el bayle D. Fernando, y D. Lope, cada uno de su lado.

Music. La niña de plata
por la playa vuela,
y con dos jazmines
florece la arena.
De baylar se cansa,
y el Aura alhagueña
à soplos le enjuga
lo que suda en perlas.
Al compàs::-

Caesele à la Vizcaìna la rosa del tocado, y llegan à cogerla à un tiempo Don Lope, y Don Fernando.

Los dos. Tomad, señora.
Fern. Dexad la rosa. *Lop.* A cogerla
lleguè primero, en mi mano
està, y el sacarla della
se me hace dificultoso.
Fern. Dexadla: graciosa tema!
Lope Ya os he dicho, que no es facil:
no me apureis la paciencia,
que gasto pocas palabras.
Fern. Vive el Cielo, que es verguenza,
que intente un rapàz::- *Lop.* No basta?
pues serà desta manera.

Tiran à un tiempo de la rosa, quedase cada uno con media en la mano, y sacan las espadas el Baron, D. Fernando, y D. Lope, y Martin, y Juana se pone à su lado con un puñal.

Fern. Gran valor! *Lop.* Valiente brazo!
Juana. A ellos, que tienen cresta,
y Juana es un Rodamonte
con la chica. *Sarg.* Plaza, fuera,
que està su Excelencia aqui.

Lope. Viòse confusion como esta!
Cond. Què es aquesto, D. Fernando
de Vergara? *Lop.* Yo estoy muerta!
si serà aqueste mi hermano?
Cond. Apenas llegais, apenas
de la Armada Real::- *Lop.* Por Dios,
que mi duda es evidencia.
Cond. Con el Tercio de Españoles,
que oy à mi gente se agrega,
quando la espada sacais?
contadme de la pendencia
la ocasion. *Fern.* Este Soldado,
(corrido estoy de que sepa,
que un mozuelo se me opuso)
sobre cierta diferencia
sacò la espada conmigo,
mas con la presencia vuestra
todo se ha acabado. *Cond.* Còmo
acabado? bueno fuera,
que quando yo he echado un vando,
publicando graves penas
à quien sacare la espada,
un Soldadillo se atreva
con un Oficial? por vida
del Rey, que si ahora fuera
Conde de Fuentes no mas,
castigàra su sobervia
yo mismo con este azero:
haced que con diligencia,
antes que nos embarquemos,
le dèn dos tratos de cuerda,
para exemplo de los otros.
Lope. Reportese V. Excelencia.
Mart. Zirazas! *Lop.* Que un soberano
Capitan, de cuya diestra
tiembla el mundo, siendo exemplo
de valor, y de prudencia,
no sentencia tan aprisa,
ni tan aprisa atropella,
sin oìrle à un hombre noble,
que un Juez, para que sea
recto, tiene en dos oìdos,
que le diò naturaleza
para escuchar à las partes,
dos amigos, que refrenan
sus passiones naturales,
y es injusta la sentencia,
que se dà sin el oìdo,
pues dà à entender con cautela,
que la passion la promulga,
si la colera la ordena.
Cond. Es verdad, mas castigar
un delito en que se arriesga
un vando, es muy justa cosa:
llevadle. *Fern* A las plantas vuestras
os suplico::- *Cond.* Don Fernando,
si un vando no se respeta,
buena andarà la Milicia:
assi procuro la enmienda
de los otros. *Fern.* Gran señor,
merezca vuestra clemencia
su valor, que os asseguro,
que es indigno desta afrenta
su brazo. *Cond.* Aquesto ha de ser.
Lop. Por Dios, que esto và de veras: *ap.*
mirad, señor::- *Cond.* Es en vano.
Lop. Còmo es possible que sea,
no siendo vos mi Juez?
Cond. Còmo no? *Lop.* Desta manera,
porque yo no soy Soldado.
Cond. Ya aquesto es otra materia: *ap.*
què decìs? *Lop.* Que aora llego,
señor, à vuestra presencia,
forastero, y con intento
de seguir vuestras vanderas,
passando à Flandes, y acaso
se cayò à essa Dama bella
una rosa del tocado:
lleguè primero à cogerla
yo, que el señor Don Fernando,
y queriendo en la refriega
usar de mano mayor,
remitì esta diferencia
à la lengua del azero,
que suele dar con mas fuerza
su razon; y sobre el caso,
vive el Cielo, que riñera
con Anibal, con Aquiles,
con Hector, con Julio Cesar,
con Scipion, y Alexandro,
con Pyrro, y con V. Excelencia,
que es mas valiente que todos:
que quando el valor se empeña
por el honor, no repara
en mas, que dexar bien puesta
la opinion, aunque despues
suceda lo que suceda.
Cond. El mozuelo es alentado, *ap.*
y ser preciso sintiera
castigarle, mas no siendo
Soldado, este empeño cessa;
de suerte, que haveis venido, *A él.*
dexando la Patria vuestra,
à servir al Rey en Flandes.
Lope.

Lope. Si vueftro amparo me alienta,
podrà fer que aquefte brazo
algun dia refplandezca
à vueftra fombra. *Cond*. Por Dios,
que es difcreto, y que me lleva
el alma fus nobles brios.
De aquefta mifma manera
era yo quando era mozo:
decid quien fois, porque fepa
como he de tratar à un hombre
tan valiente. *Lope*. Mi nobleza
la publicaràn mis obras:
hafta entonces dad licencia
que la encubra. *Cond*. Pues decidme
como os llamais. *Mart*. Mucho aprieta.
Lope. Yo, Don Lope de Avendaño:
en la Montaña grangèa
algun Solàr efta Cafa,
de antiguo efplendor cubierta.
Cond. De fuerte, feñor Don Lope,
que de fu honor en defenfa,
à mi me defafiàra?
Lope. La razon no quiere fuerza:
lo dicho dicho, feñor.
Cond. Ello peligrofo fuera,
pero fuera muy bien hecho,
y aqueffos brios me empeñan
à ampararos: fentad plaza
en mi Compañìa mefma,
y creed, que en mì tendreis,
sì, por Dios, en efta guerra
buen padrino, y buen amigo.
Lope. Si effos favores me alientan,
ferà muy poco poner
el mundo à las plantas vueftras.
Cond. Dad la mano à Don Fernando;
Difparan dentro.
mas ya nos llama efta pieza
à embarcar: ea, Soldados,
ninguno fe quede en tierra.
Sarg. Ya eftà el batèl en la orilla:
bien puede entrar V.Excelencia.
Cond. Venid, Don Lope, conmigo.
Lope: Fortuna, donde me llevas?
Dent.todos. Buen viage, buen viage:
zarpa, zarpa, el ferro leva.
Mart. Mira que te efpera el Conde.
Lope. Vamos, Martin: yo voy buena
entre el favor, y la duda,
el alhago, y la fofpecha
de un General, que me anima,
y un hermano, que me arriefga.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y ay dentro ruido como quando affaltan una Plaza.

Dent. 1. Por efta parte embifte el enemigo,
prevenidle en las armas el caftigo.
Dent. 2. Puefto viene en batalla,
coronefe de gente la muralla.
Dent. 1. El Fuerte defendamos: grande aprieto!
Tod. A la muralla, al foffo, al parapeto.
Sale el Conde de Fuentes con la efpada defnuda.
Cond. Ea, Soldados mios,
en aquefta ocafion moftrad los brios,
à vencer enfeñados,
aora es el valor: ea, Soldados,
al Fuerte embifta vueftra heroyca faña,
fea fu dueño el gran Leon de Efpaña:
conozca el enemigo fu ruina:
hijos, à què aguardais? à la colina,
moftrad vueftros valientes corazones,
Santiago, cierra Efpaña, ea, Leones.
De verlo me confumo:
ò pefe al alquitràn! ò pefe al humo!
que quando nube denfa el viento empaña,
tantas glorias me quita cada hazaña;
pero fi mal la vifta no repara,
no es aquel Don Fernando de Vergara,
que el muro affalta intrepido, y ofado,
y el otro el Coronèl? ha buen Soldado!
embidia tengo al vèr tu valentìa:
en riefgo vueftra vida, y no la mia?
Pero què digo, quando el viento ciego
llamas efcupe en vivoras de fuego?
En tanto riefgo fu valor admiro:
aora es la ocafion; pero què miro!
quièn es aquel Soldado,
que intrepido, valiente, y arrojado
por la muralla fube?
parece rayo de preñada nube.
No he vifto tal aliento:
en fubir por la efcala vence al viento;
ya corona triunfante la muralla,
ya bufca al General, y ya le halla.
Ha valiente Soldado!
las Vanderas del muro le ha quitado:
en gran peligro fu perfona ha puefto.
Soldados, focorredle; mas què es efto?
Difparan dentro.
De fu valiente efpiritu arrojado,
herido cayò al foffo, y defpeñado:
que le han muerto rezelo.
Cae D.Lope defpeñado, y herido en la frente, y trae dos Vanderas en la mano.

Jesus! valgate Dios. *Lope.* Valgame el Cielo!
Cond. Quien eres, ò infelìz noble mancebo,
que à tu valor esta victoria debo,
y la diera, por Dios, por bien perdida,
por no costarme tan honrada vida?
Lope. Yo, gran señor, he sido
quien del muro à tus plantas caygo herido,
aunque estando à tus pies, y desta suerte,
triunfarè del temor, y de la muerte.
Cond. Què pesar tan estraño!
Pues Capitan Don Lope de Avendaño,
puesto que estais herido, y maltratado
del golpe que aveis dado,
llegaos mas, que segun lo que os estimo,
mis brazos os previenen el arrimo.
Lope. Con tan grande favor convalesciera,
aunque la herida de peligro fuera;
mas causame, señor, poco embarazo,
que aunque la bala fue de un mosquetazo,
al soslayo passò, y tan solamente
una herida pequeña hizo en la frente.
Recibe, gran señor, por las primeras
aquestas dos Vanderas,
que con impulso osado
al Alferez del muro le he quitado,
que sirvan, pues en honras me adelantas,
de sutiles alfombras à tus plantas:
con vuestra vista nada fue la herida;
mas vive Dios, señor, que la caìda
sin duda me enseñaba, (ba,
que el gran Conde de Fuentes me aguarda-
y fuera accion remissa
el llegar à tus pies con menos prisa.
Cond. O valiente Español! llega à mis brazos,
que seràn de mi amor eternos lazos:
tuya sola es là gloria. (ria
Dent. 1. Victoria por España. *Cond.* Esta victo-
à tì solo, Don Lope, la attribuyo.
Lope. Què ha de decir quien es esclavo tuyo?
Cond. Premiarète, por Dios.
Lope. Tu hechura he sido.
Salen por una parte el Baron de Brisac, y por otra D. Fernando, y el Sargento Palomo.
Bar. Ya, gran señor, el Fuerte se ha rendido.
Fern. Ya jura la obediencia
à los inclytos pies de V. Excelencia.
Cond. Coronèl valeroso,
vos, Don Fernando, Capitan famoso,
como me alegro al veros tan osados!
nunca ha tenido el Rey tales Soldados:
de entrambos, sì por Dios, tendrè memoria.
Sarg. Solo à mi se me debe essa victoria:
señor (èl me dà como)
à vuestros pies teneis al gran Palomo,
que sin un sobresalto
ha hecho milagros oy en el assalto.
Cond. Què milagros, Sargento?
Sarg. No es patraña:
oye, señor, una famosa hazaña:
Al muro subì ciego
como un rayo de Dios, y apenas llego,
quando miro un Soldado
de los tuyos alli descabezado,
diòme lastima el verle sin cabeza,
saco la espada, en fin, con ligereza,
y con colera, y ira denodada,
à un calvo le tirè una cuchillada,
que, sease por esso, ò por essotro,
la cabeza del calvo puse al otro.
Cand. Y esse Soldado que decìs, Sargento,
con ser calvo, decid, quedò contento?
yo de vos me quexàra,
por Dios, que pienso que os desafiàra.
Sarg. No fue el trueco peor, si bien se mira.
Con. Dexandole vos calvo? *Sar.* Y no es mētira,
porque el Soldado, que con calva dexo,
era antes de ser calvo:-
Cond. Què? *Sarg.* Bermejo.
Cond. Tomad essa sortija. *Sarg.* Que me agrada;
dadla por recibida, y por tomada:
para un huerfano es esta linda medra:
haz cuenta que me echas à la piedra.
Sale Mart. Alli miro à mi ama:
que quepa tal valor en una Dama!
herida està, y està mi llanto tierno.
Llegase à Don Lope.
Señora, eres demonio del Infierno?
entre las balas sueltas la maldita?
eres acaso Dama hermofradita?
porque al vèr tus hazañas,
pienso que eres varon, y que me engañas.
Cond. Don Lope, por averme detenido,
esta faccion del todo no he sabido,
y assi, saberla intento
mas despacio de vos. *Lope.* Estadme atento:
Saliò el Exercito junto,
gran señor, esta mañana,
quando el Sol madruga, solo
à hacer desprecios del Alva.
Iban en orden las Tropas
con sus hileras formadas,
marchando al belico estruendo
de las trompas, y las caxas:
al zefiro que las mueve,

las

las Vanderas tremolaban,
formando sutiles ondas
los blandos soplos del Aura.
Un jardin era vistoso
el Exercito en las varias
colores que se vestìan,
en el adorno, y las galas,
que los Españoles solo
para la ocasion las guardan.
Iba la Cavallerìa
tremolando roxas vandas,
que una selva parecìa
de plumas negras, y blancas.
El orden, pues, que nos diste,
fue poner sitio à la Plaza
de Cambray, fuerza importante
à los designios de España;
y enterado el Enemigo
de espìas, que nunca faltan,
(sin atreverse à venir
con tu Exercito à batalla)
de tu intencion, entre muchas
fortificaciones varias,
que hizo en la Ciudad, fabrica
un Fuerte à poca distancia
de Cambray, por su resguardo,
que de San Jorge le llaman.
Los batidores, señor,
que regiftran la campaña,
y los cavallos ligeros,
que iban abriendo la marcha,
llegaron con esta nueva
à tiempo, que ya le daba
vista à la Plaza tu gente:
hacen alto, y entre varias
opiniones que siguieron
tus Capitanes, aguardan
mi parecer, que tambien
hablar à mi me tocaba
por Capitan de Cavallos:
merced à tu mano franca,
que aqueste puesto me diste
sin meritos que en mi aya:
fue mi parecer, señor,
que poner sitio à la Plaza,
dexando con menosprecio
este Fuerte à las espaldas,
no era razon, pues podia,
sin que nadie le estorvàra,
à su salvo el Enemigo
cortarnos las vituallas.
Aprobaron mi opinion,
y à dos mil Infantes mandan,
que con quinientos cavallos
à tomar el Fuerte vayan,
y del Exercito el gruesso
à poner el sitio marcha.
Tocòle à mi Compañia
este dia la vanguardia,
y haciendo seña el clarin,
arde en furor la campaña,
la sangre ayrada se altera,
los corazones se inflaman,
y en vez de argentada espuma,
ira los cavallos tascan,
que hasta los brutos conocen
del dueño las arrogancias.
Iban, señor, los Infantes
ya prevenidos de escalas,
quando Monsiur de Lorena
el General de la Plaza,
manda, que à escaramucear
quinientos cavallos salgan;
pusimonos frente à frente:
Aqui, gran señor, me holgàra
pintarte con eloquencia,
pues ya la ocasion me llama,
aunque batalla de pocos,
tan rigorosa batalla.
A medio torno las haces
empiezan à dàr las cargas,
y en repetidos florèos
forman un juego de cañas:
qual sale del puesto ayroso,
qual à su enemigo llàma,
qual le arranca de la silla,
qual à su contrario embiste,
y qual la gurupa gana:
qual huye como que sigue,
que en esta guerra galana,
si bien se mira, el huìr
el Soldado no es infamia,
y solo en escaramuzas
guardar los cuerpos es gala.
En este tiempo un Soldado
de los suyos se adelanta,
batiendole los hijares
à todo un monte con alma,
un bruto alazàn tostado,
hijo adoptivo del Aura,
aborto de alguna nube,
y Andalùz por la arrogancia,
à quien le diò vanidad
del Betis la verde grama,

y presunciones bebiò
de las Andaluces aguas,
tan corpulento, y furioso,
que al mirarle cara à cara,
con el aspecto decia
à los que en èl reparaban:
Què me miras? no soy bruto,
que soy, si bien se repara,
primer cavallo del Sol,
segunda ruina Troyana.
Reparè, en fin, de su dueño
en lo rico de las armas,
y un martinete de plumas,
à quien el ayre azotaba;
y saliendole al encuentro,
embidioso de su gala,
que en los nobles pechos siempre
son las embidias hidalgas,
calo el càn à la pistola,
y con ira apresurada
dimos mi enemigo, y yo
à media buelta la carga.
Yo advirtiendo, gran señor,
que mi gente me miraba,
y que era mengua en mi aliento
durar tanto la batalla,
aviendo ya reducido
el combate à las espadas,
conociendo en su cavallo
al mio mucha ventaja,
quise con solo un ardid
poner fin à la demanda.
Firme à mi enemigo espero,
que embuelto en polvo, y en saña
à mi se viene, y queriendo
formar una cuchillada,
le huyo el cuerpo, y al passar,
no el olmo à la vid enlaza
con tanta fuerza, señor,
como yo le echè las garras,
y abrazandome con èl,
batiendole las hijadas
à mi cavallo, le llevo
por encima de las ancas.
Hicele, en fin, prisionero,
y los contrarios desmayan,
tanto, señor, que los tuyos
en breve espacio no hallaban,
segun los muertos, y heridos,
en què executar la rabia.
Llegamos, en fin, al Fuerte,
y poniendo las escalas,
à subir empiezan; pero
la resistencia era tanta
de dardos, lanzas, y piedras,
que desde el muro arrojaban,
que el fosso enjuto, corria
mates ya de sangre humana;
y entre los muertos, señor,
à quien tocò esta desgracia,
fue à mi General Teniente
Don Nuño Perez de Lara,
que de un mosquetazo quiso
cortarle el hilo la parca.
Ciego de colera entonces
por pèrdida tan estraña,
de mi cavallo desmonto,
y sin reparar en nada,
passo el fosso, subo al muro,
sin que à estorvarlo bastàran
la lluvia de los mosquetes,
ni el diluvio de las balas.
No digo, que de sus vidas
fue mi azero la guadaña,
porque siendo propia, siempre
envilece la alabanza:
solo digo, que despues
al Alferez de la Plaza
quitè aquestas dos Vanderas,
y con ellas la esperanza
de la vida, pues su pecho
fue de mi azero la vayna,
hasta que ya la fortuna,
embidiosa de mi fama,
del muro me derribò
de un mosquetazo à la saña,
sin mirar, que era otro triunfo,
pues fue quando tu llegabas.
Aqueste ha sido el sucesso,
que tù referir me mandas,
esta ha sido tu victoria:
triunfa, vence, ordena, traza,
que si tu favor me anìma,
y si tu sombra me ampara,
he de traerte en mis hombros
à Cambray, y à sus murallas,
y al mundo, sì, vive Dios,
que todo Flandes, y Olanda,
y el mundo es corto trofeo
para ponerlo à tus plantas.
Cond. Don Lope, mucho me he holgado,
que, añadiendo à España gloria,
alcance yo esta victoria
por tan valiente Soldado.

Y pues premiar es razon
à quien tanto lo merece,
y con vuestros hechos crece
vuestra fama, y opinion,
tener atencion prevengo,
y premiaros, como es ley.
Y pues ahora del Rey
cedulas en blanco tengo,
con esto pienso que os pago,
y yo vuestro amigo soy:
en nombre del Rey os doy
un Habito de Santiago,
para que por cada hazaña,
que en su servicio haveis hecho,
os honre la insignia el pecho
del Grande Patron de España.
Lope. Dadme los pies, gran señor,
por merced tan singular:
mejor es dissimular. *ap.*
Cond. Assi se premia el valor.
Fern. Que esto, Cielos, llegue à vèr,
y que tenga sufrimiento! *ap.*
Lope. O pese à mi nacimiento!
que naciesse yo muger! *ap.*
Fern. Que a un visoño aya premiado
el Conde, Cielos, assi,
y que se olvide de mì,
por antiguo, y por Soldado! *ap.*
Mart. Esto ha sido honrarla el Conde.
Lope. Hado adverso, y importuno!
Sarg. Que premien aqui à ninguno,
sino al Sargento Palomo!
Mart. Pidele al Conde siquiera
Aparte à Don Lope.
que venga, pues te le ha dado
el Habito acompañado
con guardapies, y pollera.
Lope. Què necia estàs, y cansada!
para estàr de mal humor,
es bueno. *Sale un Soldado.*
Sold. Ya, gran señor,
queda la Plaza sitiada;
pero ha corrido una voz,
que el Enemigo sobervio
quiere socorrerla. *Cond.* Basta:
Baron? *Bar.* Señor? *Cond.* Apuremos,
què intentarà el Enemigo.
Bar. A V. Excelencia prometo,
que no sè què responderle:
bien, que socorro tan presto
se me hace dificultoso.
Cond. Bien decìs; pero yo creo,
que segun buena Milicia,
del Enemigo el intento
no se ha de menospreciar.
Publiquese un vando luego,
que al que traxere una espìa
del Enemigo, prometo
hacer merced. *Lope.* Para què,
quando yo solo pretendo
traerte quantas espìas
tiene el Campo? *Fern.* De ira tiemblo!
Señor Don Lope, esso fuera
à no haver entre los nuestros
Oficiales mas antiguos,
à quien les toca primero
qualquier faccion. *Lop.* No lo dudo;
pero tambien os confiesso,
que avrà algunos mas remissos:
el brio es Soldado viejo,
vive Dios, y el valor nunca
se regùla por el tiempo.
Fern. Yo solo basto:: *Lop.* Yo solo
soy bastante:: *Cond.* Què es aquesto?
Valientes son, vive Dios; *ap.*
mas dissimular pretendo:
Por el brio que han mostrado,
les perdono aqueste excesso.
Claro està, que los dos solos
bastais à dar mil Imperios
à vuestro Rey, quien lo duda?
para mayores empeños
os he menester a entrambos.
Fern. Viven los sagrados Cielos, *ap.*
que à no estàr el Conde aqui::
Mart. Por los ojos vivo fuego
echa tu hermano, señora.
Lope. Y què se me dà à mi desso?
en tocandome al valor,
con mi padre harè lo mesmo.
Cond. Venid conmigo, que vèr
à Madama Blanca quiero,
pues me aloja en su Castillo,
que està dos millas del cerco,
y assiste la Corte en èl.
Baron. *Bar.* Señor. *Cond.* Al momento,
mientras estoy con Madama,
que se eche un vando luego. *vase.*
Bar. Vèr con aquesta ocasion
à Madama Blanca intento. *vase.*
Sarg. Y yo à Juana, que es un rayo,
y por sus ojos me muero. *vase.*
Fern. Yo al Campo del Enemigo
he de ir, ayrado, y sobervio,
à

à traerle mi valor
al Conde algun prisionero,
y anticiparme à Don Lope:
fortuna, ayuda mi intento. *vase.*

Mart. Mi señora Doña Elvira,
solas estamos, bien puedo
suplicar aora à Usiría
me dè sus plantas, respecto
de que un Cavallero mozo
con un Habito à los pechos,
estarà grave sin duda. *Lop.* Martin?

Mart. De risa rebiento:
Hombre, dime, eres muger?
mirate mejor en ello.

Lope. No sè què hacerme por Dios.

Mart. Yo, si fuera tu, al momento
el lagarto me plantàra.

Lope. Còmo es possible?

Mart. Esso es bueno:
no sabes hacer baynicas,
y punto real? *Lop.* Dexa, necio,
las burlas. *Mart.* Luego mejor
sabràs echarte un remiendo.
Què dirà desto Madama,
que te ha cobrado en extremo
aficion, quando te vea
con la Encomienda en el pecho,
y Juanilla, que por tì
anda bebiendo los vientos?

Lope. En buena parte las dos,
Martin, su aficion han puesto:
dexate aora de burlas,
porque ir esta tarde pienso
al campo del Enemigo.

Mart. A què fin? *Lop.* Traer pretendo
al Conde quantas espìas
hallare en èl, pues con esto
doy à entender à mi hermano
mi valor, y mi ardimiento:
vamos, Martin. *Mart.* Usiría
ha de ir delante primero.
Por vida mia, señor
Comendador, es excesso?
buenos Habitos le hacen:
quien le borda? està bien hecho.

Lop. Te burlas? *Mart.* Andallo pabas.

Lop. Vèn, Martin. *Mart.* Voyte siguiendo.

Lope. Fortuna, dame valor
para hacer mi nombre eterno.

Mart. Como no me hagas capon,
fortuna, yo estoy contento.

Vanse, y sale Madama Blanca en cuerpo con una muletilla, vestida à lo Flamenco, con una joya en el pecho, y Julia su criada.

Jul. Hermosa, Madama, estàs.

Mad. Julia, de oìrte me rio.

Jul. Con tu donayre, y tu brio
embidia à las flores dàs:
Si el Amor te llega à vèr,
rendiràs al mismo Amor:
nunca parece mejor,
que en el campo una muger.
El talle, el garbo, la gala,
que al desgayre tanto brilla,
y la ayrosa muletilla,
què trage à esse trage iguala?
Solo me dà mil enojos
la joya que al pecho fias,
que tu para què querias
mas diamantes que tus ojos?
Todo junto en tu belleza
señales son de alegria.

Mad. Acertàras, Julia mia,
si dixeras de tristeza;
antes, por enfermedad,
traer muletas prevengo,
que ha muchos dias que tengo
enferma la voluntad.

Jul. Luego tienes amor? *Mad.* Sì,
ya el alma lo confessò.

Jul. Es à Don Fernando? *Mad.* No.

Jul. Mas que lo adivino. *Mad.* Dì.

Jul. Es al Coronèl? *Mad.* Tampoco.

Jul. Pues estos dos te desean,
te sirven, y galantean.

Mad. No traygas el juicio loco:
què lexos del blanco dàs!
Mas pues en esto te empeñas,
si te doy algunas señas,
quizà lo adivinaràs.
Yo quiero bien, Julia mia,
à un hombre, tan gentil-hombre,
que en la belleza no es hombre,
y es mas que hombre en la osadìa.
Entre muchas de primor,
tiene una gracia tan rara,
que enamora con la cara,
y rinde con el valor;
y en fin, temiendo, y dudando
este amor, que estoy sintiendo,
enigma es, pues yo no entiendo
lo mismo que estoy amando.

Jul. Señora, si no me engaño,

sin

ſin que mas ſeñas me dès,
ya he conocido quien es. *Mad.* Quien?
Jul. Don Lope de Avendaño:
no es la verdad? *Mad.* Ay de mì !
Jul. Suſpiro el pecho formò: *ap.*
què, no me dices que no?
Mad. Digo mil veces que ſi.
Jul. La boca ſe te hace almibar:
con razon, el mozo es bello:
què facciones! què cabello!
que embidia el oro de Tibar:
què cara! què ayre! què encanto!
Mad. Tente, Julia, necia eſtàs,
ò no me hables en èl mas,
ò no me le alabes tanto.
Y pues havemos llegado
à eſte verde hermoſo ſitio,
donde bulliciosſo corre
eſte arroyo criſtalino,
ſentèmonos à ſu margen,
y ſabràs del pecho mio
lo que haſta aora no ſabes.
Jul. Con la platica no has viſto,
que nos hemos alexado
gran trecho de tu Caſtillo,
y temo, ſeñora mia,
que puedan los Enemigos
llegar aqui. *Mad.* Nada temas,
porque eſtando el Conde invicto
en mi Caſtillo alojado,
en vano el temor ha ſido.
Sientate aqui, Julia mia,
y eſcucha mi pena.
Sientanſe, y ſalen tres Ingleſes, uno dellos haciendo como que es mudo.
1. Amigos,
no ha ſido poco eſcaparnos
de aquel Fuerte que perdimos,
con las vidas. 2. Vive Dios,
que eſtoy ſin haver comido
dos dias ha. 1. Pues yo pajas,
el eſtomago dà brincos
de hambre, y en mis tripas andan
los Huelfos, y Gebelinos.
2. Por eſte pobre, que es mudo
de nacimiento, he ſentido
eſta falta. 1. Es un pobrete;
pero què es eſto que miro!
no veis alli dos mugeres?
2. Y mueſtran en los veſtidos
ſer principales. *Mad.* Ay Dios!
en manos del Enemigo

Salen al paño D. Lope, y Martin.
hemos dado. *Lop.* Azia eſta parte,
entre las ramas he oìdo
ruido de gente: què veo!
no es Blanca, Cielos divinos?
Mart. Si ſeñor, y eſtà ſitiada
de tres Ingleſes amigos.
Lope. A què buen tiempo, Martin,
la fortuna me ha traìdo!
eſcucha por Dios. 1. Mis Reynas,
tres Soldados pobrecitos
la ſuplìcan, que les dèn
con zelo caritativo,
quanto tuvieren que darles,
y quanto traygan conſigo.
Mart. La humildad es la que alabo:
lo merecen, vive Chriſto.
Mad. Soldados, ſed mas corteſes
con las damas. 2. Bien has dicho:
y yo, que ſoy mas cortès,
en nombre de todos digo,
que me preſteis eſſa joya,
que yo os dexarè un recibo
de mi mano propia, y luego,
deſpues de haverla vendido,
os pagarè à diez por ciento,
que ſin prendas es lo miſmo.
Mad. Eſſa es violencia, traydores.
1. Madama, no demos gritos.
Mad. No ay quien me ſocorra, Cielos?
Salen Don Lope, y Martin.
Lope Villanos, quien os ha dicho,
que no ſeràn vueſtras vidas
deſpojo del valor mio?
Mart. Oyen uſtedes, mis Reyes,
eſto es dos, y dos ſon cinco.
2. Què es lo que intentais? *Lop.* Oìd:
A mi General le he dicho,
que he de llevarle una eſpìa
del Campo del Enemigo;
y aſsi, llevando à los tres,
y ſacandoos de camino,
Madama, de aqueſte empeño,
con tres à un tiempo he cumplido;
quedando eſta vez ayroſo
con èl, con vos, y conmigo.
1. Què aguardais, amigos? muera.
Metelos Don Lope, y Martin à cuchilladas, y uno de ellos ſe queda en el tablado de rodillas.
Lope. De eſta manera mis brios
os daràn à conocer

ſi ſabrè hacer lo que he dicho.
1. Huye, por Dios, que es un rayo.
2. Monſiur, por maſue, rendido
eſtoy. *Mart.* No ay algarabìas,
que valgan aqui conmigo:
Faquin Belirte, eſta vez,
vive Dios, que haveis caìdo
en ratonera, y los diez
por ciento yo he de cumplirlos
por vos, que en vueſtras coſtillas
ſeràn reditos caìdos.
Lope. Atale luego à aquel arbol.
2. O por Diu! *Mart.* Calle le digo.
Entraſe Martin con èl, y ſale Juana al paño al otro lado.
Juan. Siguiendo vengo à Don Lope;
pero hà zelos enemigos!
con Madama Blanca eſtà,
deſde aqui procuro oìrlos.
Lope. Madama, aqueſte preſente
de haveros aqui encontrado,
la fortuna me le ha dado
por mano de un accidente.
Vos vencìſteis ſolamente,
ſiendo à un tiempo mi homicida:
de ingrata, y deſconocida
llevais, Madama, la palma,
pues haveis robado el alma
al que os ha dado la vida.
Mad. Don Lope, ſi vueſtra eſpada
darme la vida procura,
quando penſais que ſegura,
me dexais mas empeñada:
pudo allì la ſuerte ayrada
librarme de una traycion;
aqui no, que el corazon,
en un alma agradecida,
quando confieſſa una vida,
le cueſta una obligacion;
y aſsi, Don Lope, creed,
que os agradezco, y eſtimo
mas de lo que vos penſais,
el haverme ſocorrido
en lance tan apretado.
Lope. Si acaſo mi valor hizo
algo por vos, fue en reſguardo
de vueſtros ojos divinos.
Mad. Sois Eſpañol? *Lop.* Si ſeñora.
Mad. Bien ſe conoce en los brios;
y Noble? *Mart.* Y tataranoble:
merced de Habito le hizo
ſu Mageſtad, y haſta aora
ponerſele no ha querido.
Mad. Por què? *Mart.* Pretende Toyſon.
Lop. Necio eſtàs. *Mart.* Pleguete Chriſto,
pues no puede con la capa,
dale Habito con el pico.
Mad. Ha mucho que ſervìs? *Lop.* No,
y sì, pudiera deciros.
Mad. No os entiendo. *Lop.* No, porque
ſon muy cortos mis ſervicios;
sì, porque veros, ſeñora,
y adoraros, fue lo miſmo,
y haſta lograr eſta dicha
ſe hicieron las horas ſiglos:
ved en quanto à vos, Madama,
ſi ha mucho tiempo que ſirvo.
Juan. Ha traidor! *Mad.* Que tanto, en fin,
me quereis? *Lop.* Ya el alma ha dicho,
que os adora. *Mart.* Si, por Dios,
y ſi es que buſcais marido,
ninguno como el preſente.
Mad. Por què razon? *Mart.* Es caſtizo:
En Bruſelas à una Dama
hablò tres años continuos,
y della en eſtos tres años
no tuvo mas de ſeis hijos.
Mad. Sereis firme? *Lop.* Soy diamante.
Mad Secreto? *Lop.* El ſecreto miſmo.
Mad. Leal? *Lop.* Como vos hermoſa.
Mad. Y cortès? *Lop.* Soy bien nacido.
Mad. Pues Don Lope, por aora
baſta decir, que me inclino
ſolo à vos: aqueſta noche
por la rexa del caſtillo
quiero mas deſpacio hablaros.
Lope. Eſtarè en el miſmo ſitio
que ſeñalais; mas ſupueſto,
Madama, que quereis iros,
dexad que os vaya ſirviendo.
Mad. Importa al decoro mio
ir ſola: ſigueme, Julia.
Mart. A Dios, Reyna.
Jul. A Dios, lampiño.
Mad. Ay corazon! mucho llevo
que comunicar contigo. *Vanſe las 2.*
Lop. Fueſe? *Mart.* Si. *Lop.* Pues à lo largo
ſeguirla quiero. *Sale Juana.*
Juana. Quedito,
que primero que lo hagais,
haveis de acabar conmigo.
Lop. Juana, tu aqui? *Juana.* Sì, traydor,
ya tus engaños he viſto,
ya sè que à Madama adoras.
Mart.

Mart. Què esto sufras ! por Dios vivo,
que la diera mil patadas.
Juana. Falso , aleve , fementido,
para todas tan ardiente,
y para Juana tan tibio?
yo me vengarè de tì.
Mart. Muger , has perdido el juicio?
à un Comendador le quieres
poner freno en su apetito?
Lop. Calla por Dios.. *Juana.* No ay callar,
que no te aya yo debido,
dexando por tì mi casa,
una palabra , un cariño,
una lisonja , un agrado!
Lop. Juana , tente : quièn te dixo,
que à mi me moviò el amor
à traerte aqui conmigo?
pues solo mi intento fue
librarte de aquel peligro.
Esto solo es la verdad,
y en lo demàs no la has dicho,
porque yo no quiero à nadie.
Juana. Què compuesto , y què fruncido!
Lo primero , quiere à Blanca;
y lo segundo , por lindo,
à todas las enamora,
y lo tercero , he sabido::-
Lop. Què puedes saber ? *Juana.* No mas
de que tiene usted seis hijos.
Mart. Que caben en un arnero,
y el mayor , que es Periquillo,
la travesura del mundo.
Lop. Estàs loca ? estàs sin juicio?
Juan. Tù, alcahuete, tù, traydor, *A Mart.*
toda la culpa has tenido:
yo te sacarè los ojos.
Lop. A tan locos desvarìos
respondo de aquesta suerte:
vamos, Martin. *Mart.* O què lindo!
por Dios , que la pobre queda
hecha un vinagre torcido.
Vanse los dos.
Juana. Que aquesto passe por mì!
que una locura , un delitio,
y una inclinacion , à tal
estado me ayan traìdo!
Mas delitos por amor
traen la disculpa consigo;
pues què aguardo ? à la venganza:
Yo con mis ojos no he visto,
que esta Flamenca Madama
tiene amor ? pues lo que elijo
es , darla parte esta tarde
de lo que me ha sucedido
con Don Lope , porque entienda
sus engaños , y artificios.
Parece que mi deseo
en las alas me ha traìdo
de mi pensamiento , pues
he llegado ya al Castillo;
pero el Conde sale aqui:
à este lado me retiro.
Ha traydor , què mal pagas
lo mucho que te he querido!
Apartase à un lado , y salen el Conde , y el Baron de Brisac.
Cond. Confiesso que me tiene con cuidado
la voz que por el Real se ha divulgado,
de que quiere feròz el Enemigo
socorrer à Cambray. *Bar.* Lo que yo digo
es , que pierda cuidado V.Excelencia.
Cond. Aquesso es apurarme la paciencia,
Baron , que en esta Plaza , que he sitiado,
mi opinion , y mi credito he arriesgado:
bueno es que esto se diga,
y que estè sin cuidado , y sin fatiga.
Bar. Esta es voz que la industria ha publicado,
y es falsa, vive Dios. *Cond.* Ya estais cansado:
publicòse aquel vando ? *Bar.* Esta mañana.
Cond. Baron , de buena gana
tomàra yo una espìa,
y fuera vana la experiencia mia.
Salen Don Lope , y Martin con un Inglès atado.
Lop. Dadme , señor , los pies.
Cond. Seais bien venido:
Don Lope , què traeis ? què ha sucedido?
còmo no me haveis visto en todo el dia?
Lop. Como os vì con deseo de una espìa,
y sois el norte , gran señor , que sigo,
esto os trae mi valor del Enemigo:
llega , Soldado , y dile en su presencia
lo que supieres luego à su Excelencia.
Ing. Nani , nani. *Mart.* Gavacho,
el enano eres tù , y estàs borracho.
Cond. Solo aquesta noticia deseaba,
y de vos solamente la esperaba. (atrevo
Lop. Honrais à vuestro esclavo. *Cond.* No me
à pagaros , Don Lope , lo que os debo.
Inglès , sin dar lugar à tu castigo,
dì al punto lo que intenta el Enemigo,
y si dices verdad , premiarte espero.
Ing. A tus pies , gran señor , decirla quiero.
El Enemigo tiene hecha una mina
por la parte que al sitio se encamina,

con tal induſtria, y maña,
que puede con cautela tan eſtraña,
por debaxo de tierra, facilmente
ſocorrer à Cambray. *Cond.* Es evidente.
Baron. *Bar.* Señor. *Cond.* Eſtais deſengañado
de que es bueno el valor con el cuidado?
Bar. Sì, gran ſeñor. *Ing.* Eſta es verdad.
Cond. Ya veo
que no me engañareis, aſsi lo creo.
Ing. Si no fuere, ſeñor, de aqueſta ſuerte,
en vueſtra mano eſtà darme la muerte.
Salen D. Fernando, y el Sargento Palomo, que trae atado otro Inglès, que es el mudo.
Fern. A vueſtros pies ufano,
por vèr que en eſto tantas honras gano,
eſta eſpìa os ofrezco.
Cond. Y yo à vueſtro valor ſe lo agradezco,
pero llega ya tarde,
porque Don Lope, haciendo dello alarde,
otra me traxo, de quien he ſabido
mas de lo que quiſiera. *Fern.* Eſtoy perdido!
que haſta en aqueſto, Cielo Soberano,
Don Lope ha de ganarme por la mano!
Cond. Pero vèr quiſiera
ſi conforman los dos, deſta manera
lo ſabrè: dime, Inglès, què has entendido?
Mud. Ba, ba, ba. *Sar.* Buena lègua hemos traido:
habla, marrano: havrà quien eſto crea?
Mud. Ba, ba, ba. *Sarg.* Ba, ba, ba: lo que babèa:
ò es que lo diſsimula,
ò aqueſte Inglès no es hombre, ſino mula.
Ing. Es un pobre Soldado,
que de una enfermedad mudo ha quedado.
Fern. Havrà paciencia alguna!
que tenga yo tan infelìz fortuna,
que quando traer lengua me conviene,
trayga un hombre infelìz que no la tiene!
Cond. Vamos, amigos, preſto,
que es preciſo poner remedio en eſto:
tened eſſos Soldados
con guardas, y priſiones encerrados,
haſta que ſe examina,
ſi es engaño, ò verdad lo de la mina.
Cambray, aqueſte dia
la vida he de perder, ò has de ſer mia.
Vanſe, y ſale Blanca à la rexa.
Madam. Amor, ya de tu rigor
he probado la violencia:
ya no ay en mì reſiſtencia
para tanta fuerza, Amor.
Si eres Dios, y tu poder
de tantas coſas ſe alaba,
què triunfo es hacer tu eſclava
à una infelice muger?
Amor, de tì deſconfio,
mas ſi quieres obligarme,
ò acaba ya de matarme,
ò buelveme mi alvedrìo.
El termino ſe ha paſſado,
y Don Lope no ha venido:
ſi acaſo le ha detenido
de otra hermoſura el cuidado?
Salen como de noche D. Fernando, y Palomo.
Fern. Obſcura noche. *Sarg.* A fè mia,
que ſi no lo has por enojo,
ſe ha tapado de medio ojo
por darle matraca al dia:
aun no eſtàn en ſu lugar
las Cabrillas, ſegun veo.
Fern. Pues què ſe han hecho? *Sar.* Yo creo
que ſe havràn ido à acoſtar:
brava noche para cultos
de Soneto criticòn.
Fern. Tienes, Palomo, razon.
Mad. Alli diviſo dos bultos.
Sarg. De tu Madama gentil
es eſta la rexa ya.
Fern. Què harà, Palomo? *Sarg.* Eſtarà
eſpulgandoſe al candil.
Fern. Eſtàs borracho? *Mad.* Què eſpero,
pues dos al ſitio han llegado?
es Don Lope, y ſu criado,
ſin duda: cè, Cavallero.
Fern. Llaman de la rexa? *Sarg.* Sì,
y es muger, ſi no me engaño.
Mad. Sois Don Lope de Avendaño?
Sarg. Malo. *Fern.* Què eſcucho? ay de mì!
Madama es: havrà quien crea
tal genero de peſar!
Cielos, que ſiempre mi azar
aqueſte Don Lope ſea!
el miſmo ſoy: deſta ſuerte *ap.*
ſaber mi agravio he querido.
Mad. Vos ſeais muy bien venido,
que ha gran rato, ſi ſe advierte,
que hago en eſta rexa alarde,
eſperandoos, de mi fè.
Fern. Pues quando yo no lleguè
ſiempre à vueſtros ojos tarde?
Mad. Eſſa, Don Lope, es locura,
todo el merito lo alcanza.
Fern. A quien falta la eſperanza,
tarde llega la ventura.
Mad. Deſconfiar del remedio

à nadie en mi vida he visto,
sino es à vos. *Sarg.* Vive Christo,
que le està abriendo por medio.

Salen D. Lope, y Martin como de noche.

Lop. Tarde vengo. *Mart.* No lo sè,
pero culpa no has tenido.
Lop. El Conde me ha detenido.
Mart. Con todo, te apostarè,
que la dama se estarà
en la rexa, en buen romance.
Lop. Ella ha echado bravo lance.
Mart. Què tierna la pobre està!
finge mucho, gasta prosa,
ruega blando, y lisonjero,
y quitala su dinero,
pues no puedes otra cosa.
Lop. Un hombre diviso alli.

Llegase Martin à Palomo rebozado.

Mart. Reconocerle primero.
Sarg. Un bulto àzia mi se viene.
Mart. Oye, hidalgo. *Sarg.* Dice à mi?
Mart. A èl digo. *Sarg.* El hombre es va-
y gasta su colerilla. (liente,
Mart. Vayase, ò le harè tortilla
en essa pared de enfrente.
Sarg. Tortilla? soy pollo huero,
y no la podrà comer:
fuera de que es menester,
que me bata usted primero.
Lop. Oye, Martin, que à la rexa
de Madama he reparado,
que està un hombre, y vive el Cielo,
que ella, y èl estàn hablando.
Mart. Escuchèmos lo que dicen.
Mad. Cierto, Don Lope, que estraño,
quando yo la vida debo
al valor de vuestro brazo,
que dudeis de què os estimo.
Lop. Què escucho! *Mart.* Buenos estamos:
otro Don Lope tenemos?
Lop. Sin duda es algun villano
cobarde, que con mi nombre
esta ocasion ha logrado.
Mart. Què intentas? *Lop.* Esso le dices
à mi corazon vizarro?
darle dos mil cuchilladas.

Llega Julia à su ama.

Jul. Señora, el Conde à tu quarto
llega aora, y quiere verte.
Mad. Ya me es preciso dexaros,
Don Lope; pero mañana,
si quereis, sabreis de espacio
en este mismo lugar,
lo que os debo, y lo que os pago.

Quitanse las dos de la rexa, y llega Don Lope rebozado à D. Fernando.

Lop. Hidalgo, si es que lo sois,
porque nunca los hidalgos
logran con nombres supuestos
de las damas el agrado,
el dueño soy dessa rexa.
Fern. Don Lope es, si no me engaño:
vive Dios, que la ocasion
se me ha venido à las manos
de vengarme en este mozo
lo altivo, y lo temerario.
Lop. No respondeis? *Fern.* O estais loco,
ò venis desalumbrado:
no veis que la ocupo yo?
Lop. Pues idla desocupando,
si no quiere hacer de prisa
lo que puede hacer de espacio:
què aguarda? *Fern.* Gana teneis
de reñir, mas donde estamos
no es possible, por estàr
en este sitio alojado
el Conde, y tener en èl
la Corte: seguid mis passos,
y os llevarè del Castillo
à un lugar mas apartado,
adonde con menos riesgo
obrarà el valor callando.
Lop. Bien decìs: Martin. *Mart.* Señor.
Lop. Vete, y no muevas los labios,
que te cortarè la lengua.
Fern. Palomo, escucha, volando
vete de aqui, y no le digas
à nadie lo que ha passado,
que te quitarè la vida.
Mart. Ya obedezco. *Sar.* Y yo me aparto.
Mart. Alguna desdicha temo. *vase.*
Sarg. Ellos vàn desafiados. *vase.*
Fern. Venid. *Lop.* Vuestros passos sigo.

Entran los dos por una puerta, y salen por otra.

Fern. Ya estamos algo apartados
del Castillo, Cavallero;
y assi, pues no hacen al caso
las palabras, à las obras
todo el valor reduzcamos:
sacad la espada.
Lop. Què miro! *ap.*
vive el Cielo que es mi hermano:
quien se ha visto en tal empeño?

sabe

sabe el Cielo, que la saco
para defenderme solo.

Fern. Pues què aguardais?

Lop. Nada aguardo.

Fern. Obre el valor. *Lop.* Bien decìs.

Fern. Pues riñamos. *Riñen.*

Lop. Pues riñamos. *Fern.* Què alentado!

Lop. Què brioso! *Ferd.* Raro valor!

Lop. Pulso raro!
aguardad. *Fern.* Què os deteneis?

Lop. Herido estoy en la mano:
ya no ay respeto que valga.

Fern. Es la herida de embarazo
para reñir? *Lop.* Nada ha sido.

Fern. Pues riñamos. *Riñen.*

Lop. Pues riñamos.
Yo herida? viven los Cielos, *ap.*
que he de matar à mi hermano,
y aun à mi padre. *Fern.* Esperad:
herido estoy en el brazo.

Lop. Os estorva mucho? *Fern.* No.

Lop. Pues riñamos. *Riñen.*

Fern. Pues riñamos.

Tocan al arma, y dicen dentro.

Dent. 1. Arma, arma, que el Enemigo
por el ataque ha llegado
à embestir à las trincheras.

Lop. Què escucho! *Fern.* Al arma tocaron.

Lop. Ya es preciso que los dos
à nuestro puesto acudamos.

Fern. Pues Don Lope, à la ocasion.

Lop. Pues al valor, Don Fernando.

Fern. Aguardad, que aqueste lienzo
en la herida quiero ataros.

Lop. Y yo poneros aqueste.

Fern. Vive Dios, que sois vizarro.

Lop. Vive Dios, que sois valiente.

Fern. Pues à Dios. *Lop.* En què quedamos?

Fern. En la guerra muy amigos,
y en el amor muy contrarios:
nuestro duelo queda en pie.

Lop. Segunda vez han llamado. *Tocan.*

Fern. Bien decìs: Amor::- *Lop.* Fortuna::-

Fern. Que me has obligado à tanto::-

Lop. Que en tal empeño me pones::-

Fern. Favorece à un desdichado.

Lop. Sacame de tantas dudas.

Fer. A què aguardais? vamos. *Lop.* Vamos.

Fern. Por aqui me voy, Don Lope.

Lop. Yo por aqui, Don Fernando.

Fern. Assi tan felìz no fueras.

Lop. Assi no fueras mi hermano.

Salen el Conde, Don Lope, Don Fernando, y el Sargento.

Sarg. A los pies de V. Excelencia
llega, señor, Don Fernando
de Vergara, juntamente
con Don Lope de Avendaño;
mas plegue à Dios, escogidos
sean, como son llamados.

Cond. Bien està: solo pretendo *ap.*
reñirlos, no castigarlos.

Lop. Sin duda el Conde ha sabido *ap.*
el desafio de entrambos.

Fern. Señor Don Lope, en saliendo
de aqui, mirad que os aguardo
en el sitio::- *Lop.* Ya os entiendo:
lo mismo à vos os encargo,
y me pesa que esse aviso
me ganasseis por la mano:
Parece que no lo finxo, *apart.*
segun lo tomo à mi cargo.

Fern. Avisado del Sargento,
vengo à saber desde el campo,
què me manda V. Excelencia.

Lop. Lo mismo, señor, aguardo.

Cond. Yo, Don Fernando, he sabido,
que porque estais inclinado
à Madama Blanca, haceis
punta en que ningun Soldado
la festeje; y tambien sè,
que à Don Lope de Avendaño
favorece mas, que à vos:
no porque el valor de entrambos
no sea igual, mas porque
la influencia de los Astros
dà el merito al mas dichoso,
y le quita al desdichado.
Ademàs, que siendo estilo
en estos Païses Baxos
el publico galantèo,
pueden muchos Cortesanos
hacer à una dama sola
dignos festejos, y aplausos,
sin que la fineza de uno
sirva al otro de embarazo;
pues se usa con tal decoro
este amoroso agasajo,
que no fuera Cavallero
quien, con otro fin osado,
en un atomo ofendiesse
tan noble, y sencillo trato.

Y ſupueſto que aquì corren
eſtos feſtejos hidalgos,
deſcomponerſe embidioſos,
es faltar à lo vizarro.
Yo sè que los dos por Blanca
ſaliſteis deſafiados,
y os heriſteis en campaña,
y porque al arma tocaron,
no quedò acabado el duelo,
quedando el duelo acabado.
Supueſto que eſtais heridos,
cada qual procure ufano
ſu dicha, ſin que por eſſo
ſea del otro contrario.
Del Baron de Briſac sè,
que con el miſmo cuidado
à Madama Blanca ſirve,
con modo tan corteſano,
que de ninguno ſe ofende,
porque en un pecho gallardo,
la competencia de muchos
hace el triunfo ſoberano.
Dos valientes Capitanes,
que han de dar à ſus Soldados
exemplo, por coſas leves
han de aventurarſe, quando
en la guerra ſolamente
la dama de mejor garbo
es la opinion, y la fama
el nombre heroyco, el aplauſo
de los Militares hechos?
Por eſto debe un Soldado
verter la ſangre animoſo,
cuyo ſugeto es tan alto,
que no puede haver delito,
que desluzca ſu honor claro;
pues deſdoblando las hojas
del volumen de los años,
vive cada vez mas bella
en la eternidad del marmol.
Soldados, que pueden dar
victorias à ſu Rey, tanto
los eſtimo como à mì:
de amigos os dad las manos,
porque no murmure el ocio,
que quando eſtà Marte ayrado,
riñen empeños de amor
eſpiritus Caſtellanos,
advirtiendo, que yo ſoy
quien hace la paz de entrambos.
Fern. Eſta es mi mano, Don Lope.
Lope. Eſta es la mia, Fernando,
y deſde oy mas os prometo,
que hemos de ſer como hermanos;
y porque deſta amiſtad
quede el nudo aſſegurado,
de aqui adelante los dos
feſtejemos, pretendamos
competidores, y amigos,
ſin que el deſdèn, ni el agrado
al uno ofenda por tibio,
ni al otro acuſe de ingrato,
y de ſu hermoſura el norte
con eſta igualdad ſigamos;
y al que negare ſu eſtrella
de tan noble empreſſa el lauro,
mas que de ſer competido,
ſe quexe de deſdichado.
Fern. Pues norabuena, aſsi ſea.
Cond. En eſſo quedais entrambos?
pues ſiendo fin tan honeſto,
yo no intento embarazarlo,
y igualmente ſabrè yo
dar parte al Rey del cuidado
con que ſervìs. *Fern.* V. Excelencia
ſiempre à Don Lope ha moſtrado
mas inclinacion, que à mi.
Cond. Por què? *Fern.* A los rieſgos mas arduos
ſe empeña, y de mì ſe olvida,
ſabiendo, que en los aſſaltos
no he ſido el ſegundo nunca,
ni el que menos arrojado
aſpira al laurèl glorioſo.
Cond. Yo os eſtimo, Don Fernando;
y mientras lo enmiendo aora,
dadme de amigo los brazos:
què bien me ſuena ſu quexa!
eſta hidalga embidia alabo.

Sale el Baron de Briſac.

Bar. De una eſpìa, ſeñor, hemos ſabido,
que el Enemigo intenta, prevenido,
eſta noche en la Plaza
meter ſocorro. *Cond.* Nada me embaraza,
que eſſa voz echar ſuele cada dia,
y eſſo nos hace mas de corteſia,
pues me dexa advertido, y cuidadoſo.
Lope. Paſſar es impoſsible el contrafoſo,
ſin que en àtomos vuele por el viento
quanto conducir puede ſu ardimiento.
Cond. D. Lope, de la guerra en la aſſechanza
ſuele dañar la mucha confianza:
meta ſocorro, ò no, nueſtras hileras
bueno ſerà que ocupen las trincheras,
que ſe hallaren ſeguras de la mina.

Lop. Rayo ha de ser mi brazo en la colina,
que mira à la llanura,
por donde, con su gente mal segura,
intentarà romper, por ser la parte
à quien menos defiende el valuarte.
Cond. Por si acaso lo intenta su cautela,
haga Don Lope alli la centinela,
que à su valor aquesta empressa fio,
por ser adonde mas se muestra el brio.
Lop. Norabuena, señor: bueno he quedado, *ap*.
quando esta noche estaba yo llamado
de Blanca, para hacerla alli terrero,
y verla en el balcon; pero primero
es el valor, y punto de Soldado,
porque si me escusàra con cuidado
de hacer la centinela,
pareceria del temor cautela.
Baron. Dichoso en esto he sido,
pues estando Don Lope entretenido,
podrè vèr à Madama sin rezelos,
seguro de la embidia, y de sus zelos.
Cond. Vaya el Sargento à prevenir la gente.
Sarg. El orden obedezco diligente. *vase*.
Cond. Señor Baron, la guarda del Castillo
por cuenta correrà de su cuidado.
Bar. Adonde V. Excelencia està alojado,
no llega de temor la valentìa. *vase*.
Cond. La polvora no guarda cortesìa:
de todos los confines
Don Fernando registre los Fortines.
Fern. A prevenir irè mi Compañia,
porque esta noche me ha de dar buen dia.
Vase Don Fernando.
Cond. No os vais, Don Lope, vos.
Lope. Extremos raros!
què manda V. Excelencia?
Cond. Quiero hablaros,
mirad si alguien parece.
Lop. Nadie nos puede oìr: mi duda crece.
Cond. Aora bien, señor Don Lope,
ya estamos solos, yo os quiero
reñir, no como Caudillo,
sino como amigo vuestro,
que el que se precia de noble,
à su amigo debe atento
en pùblico disculparle,
pero reñirle en secreto.
Ya veis, señor Capitan,
la grande aficion que os tengo,
y me pesa, vive Dios,
que un hombre de vuestro aliento
viva con tanto descuido,
que dexe passar el tiempo,
sin atender à su honra,
ni tratar de sus aumentos.
Su Mageftad (Dios le guarde)
por vuestros merecimientos,
merced de un Habito os hizo:
yo para las pruebas luego
os dì una ayuda de costa
bastante; y vos, desatento,
olvidais aquel esmalte
roxo, aquel renglon sangriento,
que oculto explica en las venas
lo que dibuxa en el pecho:
y cierto que estraño mucho,
que un hombre de tanto duelo,
de tanto punto, y capricho,
viva descuidado en esto:
y no puedo persuadirme,
que en caso de tanto peso,
vuestro olvido en esta parte
dexe de ser sin misterio.
Hablèmos claro, Don Lope,
decidme vuestro secreto,
pues bien sabemos que nadie
elige su nacimiento.
Teneis causa oculta, que
os embaraze el poneros
el Habito? confessadme
la verdad, no esteis perplexo
en declararos, que como
vos seais Christiano viejo,
hemos de salir con todo.
Los Señores Consejeros
de Ordenes son mis amigos,
y quanto cupiere en ellos
de gracia, os la han de hacer,
porque este Ilustre Consejo
favorece à los Soldados
de fortuna; y segun esto,
bien podeis de mì fiaros,
pues correrà por mi empeño
vuestra pretension, Don Lope,
que es lastima que un mancebo
de tantas partes, no logre
la insignia de Cavallero.
Lope. Cielos, confusa he quedado, *ap*.
y à responderle no acierto.
Agradecido, señor,
à esse generoso afecto
con que intenta V. Excelencia
honrarme, responder quiero,
porque de mì no presuma,
que

que vivo olvidado dellos;
y es, que un hermano en Castilla
quedò por solo un abuelo
litigando executoria,
y por instantes espero
aviso deste despacho;
porque hasta tener dispuestos
mis papeles, no he querido
pedir informantes, siendo
preciso haver embarazo
hasta concluirse el pleyto,
que està para sentenciarse,
segun me escriven mis deudos;
ademàs, que un hombre mozo
con un Habito à los pechos,
sin tener renta ninguna,
fuerza es que viva sujeto
à indecencias: y quisiera,
si he de decir lo que siento,
para lucir esta insignia,
tener hacienda primero.
Cond. Si es esso lo que intentais,
cerca teneis el remedio.
Lop. Y qual es, señor? *Cond.* Casaros
con un buen dote, es lo cierto.
Lope. Donde he de hallarle? *Cond.* Mirad,
Madama Blanca es sugeto,
por su virtud, y hermosura,
digna de un gran Cavallero;
tres mil ducados de renta
heredò, y por sus abuelos
es Baronesa del Valle:
haciendo este casamiento,
sois rico, y quedais Baron.
Lope. Yo Baron? viven los Cielos,
que es impossible. *Cond.* Aora bien,
Blanca os muestra algun afecto,
y vos la teneis cariño;
yo por vos, Don Lope, quiero
tomar esto por mi cuenta,
pues corre ya por mi empeño
el veros acomodado,
que à Blanca pagar intento
el hospedage, con ser
de aquesta boda el tercero.
Lope. Esso solo me faltaba
para que yo pierda el sesso: *ap.*
Señor, mire V. Excelencia:-
Cond. No ay que replicarme en esto:
vive Dios, que sois terrible:
ea, señor, acabemos,
yo sè que lo deseais,
pero no me admiro dello:
sois Soldado, y estais pobre,
y rezelais que por serlo,
no os ha de admitir Madama,
y temeis este desprecio:
dexadme à mì la embaxada,
vereis como lo govierno,
que os he de casar con ella,
por la fè de Cavallero,
y empeñar en vuestro apoyo
de mi intercession el resto. *vase.*
Lope. Señor, V. Excelencia atienda,
que esso es impossible: Cielos,
fuese: què es esto que miro!
Habito yo, y casamiento,
y tomar à cargo suyo,
como por fuerza, mi aumento,
sin escucharme? A ninguno
han sucedido tan nuevos
lances de amor, y fortuna;
pero yo por què rezelo,
que à mì, y à Blanca nos case,
si para estorvarlo, luego
sabrè inventar nuevas trazas
con la industria del ingenio?
Salen Palomo, y Julia.
Jul. Señor Sargento de Guardia,
que con amoroso afàn,
como otros Habitos dàn,
nos anda dando alabarda,
ya le he dicho que me enfada,
y que es en vano su amor.
Sarg. Pues Julia, tanto rigor?
à tus pies rindo la espada,
no se irriten tus enojos
contra un corazon rendido,
que de tu beldad vencido
pide quartèl à tus ojos,
que en esta guerra Amor ciego,
desde esse roxo clavèl,
de tu labio mas cruel
rinde con bocas de fuego.
Jul. Dexe tanta argenterìa.
Sarg. Pues Julia, vamos al cuento.
Jul. Què es lo que quiere el Sargento?
Sarg. Busco en tì mi compañia,
beso el zapato que toca.
Jul. Punto en boca, mentecato.
Sarg. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.
Jul. Como grossero, y villano
procede. *Sarg.* Si esso es desayre,

y ſoy villano, en el ayre
me irè deſde el pie à la mano.
Dale un bofeton.
Jul. Tome el picaro. *Sarg.* Eſſo ſientes?
no me hagas tales baldones,
que dàs unos bofetones
frios, que quiebran los dientes.
Jul. Y què tez tan delicada
que tiene! *Sarg.* Què barbariſmo!
para mì es eſto lo miſmo,
que darme una bofetada.
Jul. Yo me inclino à valentones,
y tu dizque cofrade eres
del temor. *Sarg.* Pues què mas quieres,
ſi ſoy de los temerones?
Jul. Todo mi deſdèn atajan,
y ſolo me ſatisfacen
los que muchos fieros hacen,
y eſtos que hienden, y rajan.
Sarg. Querràs bien los Carpinteros;
mas ſi los dos nos caſamos,
y à tener hijos llegamos,
yo sè que harè muchos fieros.
Jul. Martin sì, que por ſu nombre
merece en mi amor cariño.
Sarg. Para tì qualquier lampiño
viene à ſer, Julia, mucho hombre.
Jul. Vaya el eſtropajo. *Sarg.* Baxo,
oyes. *Jul.* Miren què perſona.
Sarg. Mucho es, que ſiendo fregona,
me dexes por eſtropajo.
Jul. Yo sè que no le dirìa
eſſo à Martin. *Sarg.* Sì dixera,
y le hiciera:- *Sale Martin.*
Mart. Què le hiciera?
Sarg. Una grande corteſia.
Mart. Advierta, que Julia hermoſa
es coſa mia. *Sarg.* Aunque arguya,
no puede ſer coſa ſuya.
Mart. Por què? *Sarg.* Porq̃ ella no es coſa.
Mart. Eres un mandria. *Sarg.* Què puedo
hacer en tan grande ofenſa?
natural es la defenſa,
mas es legitimo el miedo:
oygame. *Mart.* No es mucho, nada.
Sarg. Vueſſa merced ſe reporte,
y demos en eſto un corte,
que no ſea el de la eſpada.
Mart. La lengua pienſo cortarle.
Sarg. Bien sè yo hablar muy cortado.
Mart. Saque la eſpada el menguado,
que por Dios, que he de contarle
los botones. *Sarg.* Serà exceſſo
contar lo que no le pido:
quando hiciere algun veſtido,
le llamarè para eſſo.
Mart. Pues no enamore el cuitado
à Julia, que ſi le veo:-
Sarg. Yo la he dicho mi deſeo,
pero no la he enamorado.
Mart. Que ſi he de decir verdad,
me ha dado mil zelos oy.
Sarg. Tomelos, que ſe los doy
de muy buena voluntad.
Jul. Dì, aora còmo no haces
tantos fieros? *Sarg.* Soy modeſto,
porque un hombre de mi pueſto
no ſe enſucia con rapaces.
Jul. Oye, eſpera. *Mart.* A tus amigos
dirè tus brios menguados.
Sarg. Los que ſon deſvergonzados
no ſirven para teſtigos. *vaſe.*
Jul. Llega, Martin, à abrazarme,
que tu brio me enamora,
y ſabe que mi ſeñora
contigo intenta caſarme.
Mart. Bueno và. *Jul.* Y un muy lucido
dote me ofrece, y ſu amparo.
Mart. Mira, Julia, hablèmos claro,
yo no ſoy para marido.
Jul. Pues tu, por què? *Mart.* Porque tengo
una condicion tan mala,
que no has de poder ſufrirme.
Jul. En mì tendràs una eſclava,
que te ſirva, y que te ſufra.
Mart. Si la vida que te aguarda
conmigo quieres ſaber,
eſcucha. *Jul.* En buen hora. *Mart.* Vaya:
Lo primero, aunque ſeas buena,
has de parecerme mala,
porque es muy necio el marido,
que con ſu muger ſe caſa.
A quanto yo te dixere
no has de replicarme en nada,
que te has de ir muy norabuena,
ſi te embio noramala.
Item, nunca has de afeytarte,
no ha de haver muda que valga;
ſi eſtà tu cara en tizona,
no has de ponerla en colada:
que por ſi acaſo algun dia
(Dios me conſerve en ſu gracia)
diere en ayunar, no quiero
que tu me gaſtes la paſſa.
Item,

Item, nunca has de ponerte
perendengues, ni arracadas,
porque no quiero percillos,
que me señalen la caza.
De chocolate, y sorbete
no aceptaràs ni migaja,
porque no gusto que seas
muger de tan buena pasta.
Quando me enoje contigo,
llamarète mentecata,
zafia, sucia, que no pienso
tratarte mal de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo,
se buelva à puerta cerrada.
Jamàs has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pata,
no han de decir, que te traygo
metidita en una caxa.
Nunca saldràs sino à Missa,
y no has de salir tapada,
que no has de darme un disgusto
por un ojo de la cara.
En la Comedia jamàs
pondràs los pies, que holgazana
querràs, si oy comes cazuela,
irte à passear mañana:
que como tan convenible
seais, Julia, con mis tachas,
te darè catorce bueltas
de palos cada semana.

Jul. Todo esso es nada, Martin.

Mart. Pues mira, Julia::- *Jul.* Mi ama.

Sale Madama Blanca.

Mad. Sol, apresura tu passo,
porque logre mi esperanza
vèr esta noche à Don Lope:
dèn los ojos vida al alma,
porque no cabe en la voz
lo que el corazon recata.
Tù aqui, Martin? què es aquesto?

Mart. Señora, como en tu casa
mi amo, y yo siempre hallamos
buena sombra, le encargaba
à Julia unas menudencias.

Mad. Ya he dicho yo à mis criadas,
que todo quanto se ofrezca
te dèn, Martin. *Mart.* O bien aya
mi amo, que poner supo
en tus ojos su esperanza!

Mad. En mis ojos? *Mart.* Pues no es cierto?
Acaso mi amo gasta
otro amor, otro cuidado,
desde que vino de España?

Mad. Y quièn es una Española,
que le sigue? *Mart.* Una fragata
es, que ha dado en perseguirle,
y èl lo hace donayre, y chanza,
por no desayrar su ruego,
que es su atencion muy hidalga:
como de aquellas mugeres
le adoran: su estrella es rara.

Mad. Con mas razon lo dixeras, *ap.*
si el corazon me miràras:
quando el Habito se pone?

Mart. De aquesso aora no trata,
porque sin una Encomienda
no se le pondrà. *Mad.* Es estraña
su altivèz. *Mart.* Un tio tiene
Governador de las Charcas,
que tiene quinientos mil
ducados en oro, y plata;
y si Don Lope no fuera
tan inclinado à las armas,
y un poco templado al tio
la condicion le llevàra,
tuviera lo que no tiene
aora. *Mad.* Pues què le falta?

Mart. Lo que à su tio le sobra.

Mad. Vèn acà, tiene otra dama?

Mart. Solo por tì se derrite,
solo por tì rico se halla,
pues desde que te enamora,
jamàs se ha hallado sin blanca.
Y porque sepas::-

Sale un Soldado. Señora,
el Conde obligado à tantas
finezas como recibe
de continuo en esta casa,
para entrar à veros, pide
licencia. *Mad.* Puedo estàr vana
deste agasajo: decidle,
que con su favor, Alcazar
harà este pobre retiro. *Sol.* El llega. *vas.*

Mad. Los dos la sala
despejad. *Mart.* Ya obedecemos:
Julia, à Dios. *Jul.* Para mañana
en què quedamos, Martin?

Mart. Bien me acuerdo. *Jul.* Dilo, acaba.

Mart. En que serè tu marido:
como aora llueven manzanas. *ap.*

Vase, y sale el Conde.

Cond. Quedaos todos allà fuera.

Mad. Amor, alienta mis ansias.
Cond. Confiesso, que con razon
quexosa estareis, Madama,
de que siendo huesped vuestro,
os veo tan poco. *Mad.* Basta,
gran señor, que V.Excelencia
honre alguna vez mi casa,
para llenar de esplendor
su omenage. *Cond.* Aunque las canas
me disculpan, no me olvido
de la atencion cortesana
que os debo, pues aun me precio
de muy galàn con las damas.
Mad. Còmo puede faltar esso
en un Principe, que al Austria
ha dado tantos trofeos
de vizarrìas, y hazañas?
Cond. Pues Blanca hermosa, yo vengo
à una cosa, tan estraña
de mì, que es la vez primera
que estreno aquesta embaxada:
Yo temo que lo sintais,
y cierto que me pesara,
pues nada he temido como
una hermosura enojada;
pero como el fin que llevo
es de serviros, Madama,
la intencion de mi deseo
disculparà la desgracia.
Lo que vengo à proponeros
es un accion voluntaria,
que aunque alegra concedida,
no puede ofender negada.
Bien conoceis à Don Lope
de Avendaño, cuya espada
hace glorioso su nombre,
dando assuntos à la fama;
y tambien tendrèis noticia
de su noble sangre hidalga,
y en que la tiene le fio,
porque si bien se repara,
el que obra bien solo es noble,
que aunque la sangre heredada
es dicha de la fortuna,
la que por manos se alcanza,
dando lustre al que la adquiere,
no es de menor importancia,
que una anda por tradiccion
en pergamino estampada,
y aquesta se ofrece viva
en las acciones vizarras.
Mas por no andar en rodèos,
Don Lope es mi camarada,
y aunque por esto parezca
sospechosa mi alabanza,
èl buelve por ella ayroso,
pues tiene eleccion tan alta,
que os desea para esposa;
y si he de deciros, Blanca,
la verdad, yo le animè
à este intento, porque estaba
tan temeroso su amor,
que en su pecho le ocultàra,
à no alentarle mi ruego:
como le dì la palabra
de terciar en esta dicha,
soy de condicion tan rara,
que lo que he de hacer oy, nunca
lo guardo para mañana.
A esto vengo solamente,
señora, Don Lope os ama,
y hà mucho tiempo que os sirve;
y pues yo, por vuestra causa,
me meto acasamentero
de obra pìa, y sin ganancia,
serà razon, por lo menos,
que bien despachado vaya.
Mad. Cielos, què escucho! la suerte
me diò lo que deseaba. *ap.*
Cond. Què me respondeis, señora?
Pero no quiero, que al nacar
de vuestra mexilla, cueste
el sì que aora me calla,
pues leo en vuestro semblante
lo què en èl escrive el alma.
Mad. En manos de V.Excelencia,
que como padre me ampara,
y como Principe quiere
hacer felìz mi esperanza,
oy renuncio mi alvedrìo,
que fuera mostrarme ingrata,
desempeñar con menor
fineza el honor de tantas.
Cond. Con esso pagais mi afecto,
y os empeño mi palabra,
que han de correr por mi cuenta
vuestras dichas, pues me saca
tan lucido deste lance
de vuestro valor la gracia,
y aquel dia, por serviros,
he de estrenar una gala,
siendo padrino en la boda.
Y con esto, hermosa Blanca,
quedad con Dios, que la noche

à otro desvelo me llama,
pues intenta el Enemigo
meter socorro, y las guardias
se han de doblar. *Mad.* Què entendido!
Cond. Què discreta, y cortesana!
Mad. Guarde el Cielo à V. Excelencia.
Cond. Contento voy:- *Mad.* Voy ufana
con la ventura que espero. *vase.*
Cond. De vèr que he tenido maña
para casar à Don Lope,
y la habilidad me agrada,
que yo ignorante vivia
de que tenia esta gracia. *vase.*
Sale Don Lope con arcabùz, como haciendo posta.
Lope. Què noche tan obscura!
del Orizonte empaña la hermosura:
parece que la niebla
toda junta se uniò con la tiniebla:
el Cielo aun no diviso,
y el campo solo con el tacto piso.
Mucho dudo, que intente
el Enemigo osado con su gente
hacer faccion en noche tan obscura,
quando todo su Exercito aventura.
Que me encargasse à mì la centinela
el Conde, quando Blanca me esperaba,
y para hablarme por la rexa estaba
de mì ya prevenida!
Què pensarà de mì, yo estoy pedida,
que aunque esto nada importa,
porque al fin, à la larga, ò à la corta
se ha de saber que ha sido
toda la tema de mi amor fingido,
con todo, no quisiera,
ya que aplauso adquirì desta manera,
de amante, y de Soldado,
faltar jamàs al plazo señalado
de Noble, y Cavallero, (azero;
mientras de hombre blasono, y ciño
pero què escucho, Cielos!
Musica suena; atiendan mis desvelos.
Dentro Musica.
Cant. Acelerados desvelos,
ilusion imaginada,
si son zelos, no son nada;
si son algo, no son zelos.
Lop. El Baron de Brisac, ò D. Fernando,
esta musica à Blanca estarà dando,
y ella, al no verme alli, pensar podria
que me retiro yo por cobardìa.
Alli el honor me llama;
aquì mi obligacion tambien es dama;
ir à vèr à Madama, es vanagloria;
dexarme à mì por mì, tambien es gloria,
què harà, pues, mi cautela?
Señor Don Lope, hacer la centinela.
Dentro Musica.
Cant. Yo vì lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y sè que no cuestan menos
lloradas, y detenidas.
Lop. Otra vez han cantado.
Sale el Conde.
Cond. No he querido fiar de otro cuidado
el registrar el campo diligente,
y con embozo, y trage diferente,
examinando el foso, y la trinchera,
he llegado hasta aqui sin ser sentido.
Lop. Blanca no pensarà que ha sido olvido;
sino temor. *Cond.* Què escucho!
con Don Lope he encontrado:
presto con Blanca se verà casado.
Lope. Si aqui posible fuera,
que otro por mì la centinela hiciera,
yo fio que los Musicos volàran,
y el Castillo de Blanca respetàran.
Que por hacer la posta aya dexado
de cumplir la palabra!
Cond. Què he escuchado!
favorecerle intento,
y mudando la voz con otro acento,
me acerco mas.
Lop. Quien và, dè el nombre luego.
si no quiere morir, ò retirarse.
Cond. Amigos. *Lop.* No ay amigos, apartarse.
Cond. El nombre os doy.
Lop. Què nombre? *Cond.* Santa Helena. (na,
Lop. Passe, pues. *Cond.* He escuchado vuestra pe-
(primero en el valor he de probarle, *ap.*
y luego en sus intentos ayudarle)
y me pesa por Dios, mas porque ayroso
quedeis con essa dama, generoso,
hacer por vos la centinela quiero,
porque vais à essa dama à hacer terrero:
cumplid vuestra palabra à toda costa,
que bien podeis fiar de mì la posta.
Lop. Aunq̃ honra, vida, y fama me importàra,
el uso Militar no quebrantàra.
Cond. El que no queda ayroso con su dama,
tambien en ello pierde honor, y fama.
Lop. Por Dios que sois famoso consejero:
yo quiero quedar mal.
Cond. Pues yo no quiero.
Lop.

Lope. Famoſo humor teneis, y extravagante.
Cond. Pues mirad no os quexeis de aqui adelante.
Lope. Què he de hacer, ſi no tengo otro remedio?
Cond. Darme la poſta à mi ſolo es el medio.
Lope. No veis que es culpa capital, y grave,
y ſi el Conde lo ſabe,
mi perſona aventuro?
Cond. Eſſo es verdad, ninguno eſtà ſeguro,
que el otro con ſu padre harà juſticia,
por defender la ley de la Milicia;
mas eſto no es poſsible que ſuceda,
ſi entre los dos eſte ſecreto queda.
Lope. Eſte es el Conde, q̃ otro ſe ha fingido, *ap.*
y aunque muda la voz, le he conocido:
harè que no lo entiendo,
pues ſeguro eſtà ya lo que pretendo.
Cavallero, obligado
del heroyco valor que haveis moſtrado,
la centinela os fio,
y al inſtante que cumpla el amor mio,
vendrè luego à buſcaros,
que eſſa noble piedad, y alientos raros
hacen mi fee deudora.
Dale la poſta al Conde.
Por Dios, que ſe ha de holgar un poco aora
el ſeñor Conde mientras me paſſeo,
y me voy muy deſpacio al galantèo:
à Dios, que voy ſeguro, y muy ufano
de que la poſta queda en buena mano. *vaſ.*
Cond. El por la vanaglòria me ha cogido,
mas en ſoltar la poſta necio ha ſido,
ſin conocer primero à quien la entrega:
lo que puede de amor la paſsion ciega!
Lo que havia de hacer Don Lope aora
de guſto, era tardarſe haſta el Aurora:
bueno es, que vaya à hacer Cavallerìa,
y quede yo por èl de Infanterìa.
Què preſto que admitiò mis documentos!
no ay que hacer à valientes cumplimientos:
quiſe probar ſu militar doctrina,
y cayò ſobre mì la diſciplina,
que aunque en eſto mi brio ſe remoza,
ello no me và bien con gente moza.
Miren lo que ſe tarda,
ſabiendo que le toca hacer la guarda,
y ſe dexò en el pueſto
un Soldado, que pudo ſer ſupueſto.
Del valor deſte mozo no creyera,
que tuvieſſe la ſangre tan ligera:
hace muy mal, ſi en ſu valor ſe fia,
porque he de caſtigarle la oſadìa:
la ley de la Milicia me quebranta
el ſeñor Capitan con priſa tanta?
Yo pienſo deſquitarme,
y à fee que la tardanza ha de pagarme,
pues no tiene diſculpa,
y yo tengo la culpa,
ſi bien lo conſidero,
pues me meto de noche à conſejero:
temo que me deſcubra el Alva fria,
y quiſiera eſcapar antes del dia.
Que venga tan rodado el accidente,
que me obligue à amparar al delinquente!
Dentro Don Lope. Huìd, torpes villanos,
y apelad à los pies, ſi os faltan manos.
Dentro uno. Es un rayo ſu eſpada.
Cond. Cumpliò ſu obligacion en la eſtacada,
y no viene: ſi deſta ſalgo ayroſo,
juro de no bolver à ſer piadoſo. (tope.
Sale Lope. Ello ſe hizo muy bien, tope, ò no
Cond. Buelvo à mudar la voz, q̃ eſte es D.Lope:
quièn viene allà? reſponda, antes que intento
probar deſte alquitràn el rayo ardiente.
Lope. El que obligado haveis.
Cond. El nombre pido. *Lope.* Santa Helena.
Cond. Paſſad. *Lope.* Agradecido,
no os admireis de mì, que buelva preſto.
Cond. Tal tengais la ſalud (muy bueno es eſto)
tomad la poſta, pues. *Lope.* Tened paciencia,
porque quiero contaros la pendencia.
Cond. Tened la voz, callad, que el caſo es grave,
y en grande rieſgo eſtais ſi eſto ſe ſabe.
Lope. Eſſo como es poſsible que ſuceda,
ſi entre los dos eſte ſecreto queda?
Lleguè, pues, al Caſtillo à hacer terrero:-
Cond. Yo lo doy por ſabido, y verdadero:
con bolver à la poſta eſtais ſeguro.
Lope. Dadmela, pues.
Cond. Tomad: ſolo procuro *ap.*
aora retirarme,
que traza tiene eſte hombre de matarme:
à fee que ha de pagar la traveſſura,
ya que por ſu capricho ſe aventura:
à Dios. *Lop.* A Dios: yo quedo agradecido.
Cond. Yo del rieſgo eſcapè de conocido. *vaſ.*
Lope. Por Dios, que la ha llevado à toda coſta,
ſolo porque ſe venga à hacer la poſta.
A Fernando le debo en eſte lance,
que no me conocieſſe en el alcance
el Baron de Briſac: ſuerte he tenido
en no ſer dèl ſeguido.
Quiſieron embeſtirme
por-

porque me puse enfrente, mas yo firme,
à la musica alli le echè las garras,
y atacando el fortin de las guitarras,
abanzè à los broqueles,
y huvo danza, por Dios, de cascabeles,
tanto, que à no llegar mi hermano antes,
no les diera quartel à los danzantes;
mas ya el Sol, con los rayos de su lumbre,
iluminando sale la alta cumbre:
en fin, yo quedè bien, y dicha ha sido.

Sale el Sargento.

Sarg. Señor D. Lope, el nombre se ha rompido,
cesse vuestra porfia,
pues se acabò la posta con el dia,
las armas me entregad.

Lop. Tome el Sargento,
y à mi Alferez avise, como intento
del Fortin que tomamos al abrigo,
dar vista al Esquadron del Enemigo.

Sarg. Y à embestirle tambien cō pica, y plomo:
no conoceis las garras de Palomo?

Lop. Sargento, no se tarde,
por orden se lo doy.

Sarg. El Cielo os guarde. *vase.*

Sale el Conde.

Cond. Yo salgo, señor Don Lope,
à buscaros à este sitio,
(he de fingir enojado, *ap.*
porque con esto consigo,
para que otra vez se enmiende,
darle à entender su delito)
por solo, y por retirado,
para en secreto advertiros,
que me corro, vive Dios,
de lo que de vos me han dicho.

Lop. Importa callar; èl piensa, *ap.*
que yo no le he conocido.

Cond. Pensais vos, que el ser valiente
consiste solo en el brio?
pues no señor, que en la guerra
de noble aplauso es tan digno
el que obedece prudente,
como el que se arroja altivo.
Bueno es, que quando os empeño
en la accion de mas peligro,
de quien pende una victoria,
y el credito esclarecido
de las Armas Españolas,
que por mas vizarro os fio,
os vais, por un vano antojo,
à hacer terreró al Castillo,
y à acuchillar los Soldados,
que estaban en su distrito
de guardia, porque os quisieron
conocer: hè? No es mi amigo
quien procede indignamente,
quien por un ciego delirio,
un error, un desacierto
aventura mi cariño,
y su opinion, que es lo mas:
y quien no teme el castigo,
ni es valiente, ni es vizarro,
pues dà à entender atrevido,
que estima en poco un aplauso
quien no desprecia un capricho:
sujetad vuestras passiones,
porque sabrè si me irrito::-

Lop. Gran señor, esse es engaño,
que en aquesse tiempo mismo
hacia yo centinela:
esto es verdad. *Cond.* Què testigos
teneis vos para el descargo?

Lop. Solo el militar estilo
de la guerra; pues si pruebo,
que estaba este instante mismo
haciendo, señor, la posta,
y ocupado el puesto fixo,
mal pudiera entonces yo
cometer esse delito,
teniendo pena de muerte.

Cond. Pues yo sè quien os ha visto
dexar la posta esta noche,
quedando otro hombre en el sitio
por vos. *Lop.* Mire V. Excelencia::-

Cond. No ay que mirar, yo lo digo.

Lop. Digo que serà verdad;
pero, señor, si à un amigo
de tanto brio, y valor
como V. Excelencia, y digno
de la misma confianza,
en un empeño preciso
le entregàra yo la posta,
fuerá este grande delito?
respondame V. Excelencia.

Cond. Que no fuera error afirmo,
siendo èl hombre como yo.

Lop. Pues señor, cuerpo de Christo,
para què son los rodèos,
si fue V. Excelencia el mismo
à quien entreguè la posta?

Cond. Vive Dios que me ha cogido: *ap.*
dadme los brazos, Don Lope.

Dent. Viva el Rey de España, amigos.

Dent. Viva. *Cond.* Què voces son estas?

To-

Tocan dentro clarin, y caxa, y salen Don Fernando por una parte, y el Baron por otra, Martin, y el Sargento.

Fern. Que la Plaza se ha rendido
al siempre heroyco valor
de nuestro Monarca invicto.

Bar. Y à los pies de V. Excelencia,
como su ilustre Caudillo,
se postra humilde. *Cond.* Baron,
mas que vassallos, son hijos
los que à su Rey reconocen
el soberano dominio.

Salen Blanca, y Julia.

Blanc. Mi buena dicha, señor,
parece que me ha traìdo
por aqui, à tiempo que pueda
de tan grande regocijo
darle el parabien. *Cond.* Madama,
mucho aqueste lance estimo
para pagaros la deuda:
Don Lope, à Blanca le he dicho
vuestro amor, y ella obligada,
me tiene el sì concedido:
dadle la mano de esposo.

Mad. Yo la venturosa he sido.

Fern. Que esto à mis ojos suceda!

Cond. De què os haveis suspendido?

Lop. Como ello pudiera ser,
sì lo hiciera. *Cond.* Què haveis dicho?
pues còmo no puede ser?

Sale Juana terciando la mantilla.

Juana. Porque yo salgo à impedirlo.
Señor, V. Excelencia advierta,
que Don Lope es mi marido,
y que en fè de su palabra
fue dueño de mi alvedrìo,
y aquesto Martin lo sabe.

Mart. Estàs borracha?

Cond. Què he oìdo!
Es esta, señor Don Lope,
la ocasion, porque atrevido
negais à Blanca la mano,
siendo aqueste empeño mio?

Lop. No es essa, señor, la causa.

Cond. Pues qual es? poco os obligo.

Lop. Es que un riesgo me acobarda.

Juana. Es que se halla convencido
de mi verdad. *Cond.* Què os estorva?

Lop. En buen lance me he metido.

Cond. Decid la verdad, Don Lope.

Lop. Ya declararme es preciso:
Cielos, què harè?

Cond. Por què à Blanca
no dais la mano? decidlo.

Lop. Gran señor, yo soy muger.

Cond. Cielos, què es esto que miro!

Lop. Doña Elvira de Vergara
me nombro, cuyo apellido
me ha dado en sangre Vizcaya;
y aquesta verdad confirmo
con decir, que es Don Fernando
de Vergara hermano mio,
como verà por papeles,
que en el pecho traygo escritos,
por cuya razon en èl
oy renuncio mis servicios,
y el Habito que me ha dado
su Mageștad, que el destino,
por ocultas influencias,
llamò mi espiritu altivo
à la guerra, que ya dexo
por darle à Blanca marido,
casandola con mi hermano,
que en primor, y extremos finos
de tantos años de amante,
se le tiene merecido.

Fern. Digo que aquesta es mi mano.

Mad. Mi amor venturoso ha sido.

Fern. Elvira, dame los brazos.

Cond. Cielos, què es esto que he oìdo.

Lop. Y aqui el Capitan Muger,
Senado, para serviros,
dà fin, si os agrada, dadle
à su Autor por premio un vitor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1748.